

TRABAJO DE FIN DE GRADO

TRADUCCIÓN Y ANÁLISIS TRADUCTOLÓGICO DE LA OBRA *UN COUPLE*, DE MARIE-CLAIRE BLAIS.

COMBINACIÓN IDIOMÁTICA: FRANCÉS-ESPAÑOL

OLATZ FLORES GONZÁLEZ

Grado en Traducción e Interpretación
Curso académico 2020/2021

Tutora: **Lydia Vázquez Jiménez**
Departamento de Historia y Filología, Sección de Filología Francesa

RESUMEN

El presente Trabajo de Fin de Grado (TFG) tiene como objetivo la traducción del drama radiofónico *Un couple*, escrito por la autora quebequesa Marie-Claire Blais. Esta obra fue presentada por primera vez en el programa de radio canadiense Radio FM el 7 de febrero de 1974, pero no fue hasta 1999 cuando la obra se publicó en papel en un volumen titulado *Textes radiophoniques*, donde se incluían más obras de la autora.

La obra está escrita en francés, por lo que la combinación lingüística de este trabajo será francés-español. Se ha realizado una traducción del francés al español y, asimismo, se ha desarrollado un análisis traductológico donde se presentan algunos de los problemas encontrados a lo largo del proceso de traducción. En dicho análisis, se expondrán con detenimiento tanto las dificultades encontradas como las decisiones traductológicas que se han llevado a cabo para resolverlas.

Para desarrollar tanto el procedimiento general de traducción como la clasificación de procesos y técnicas de traducción se ha acudido a Vázquez-Ayora (1997). Así pues, se han llevado a cabo las pautas que este autor propone seguir antes de realizar cualquier traducción: lectura completa del texto, acervo intelectual y cultural del lector, documentación, y finalmente proyecto de traducción. Tras una lectura completa del texto, se llevó a cabo la documentación sobre el tipo de obra, la autora y su estilo literario (bastante peculiar), el léxico desconocido o difícil de traducir y el contexto sociocultural en el que se desarrolla la obra. Una vez finalizada la documentación comenzó el proyecto de traducción. En este proceso se encontraron algunas dificultades traductológicas y se clasificaron según las técnicas utilizadas para su correcta traducción en un análisis traductológico. Dichas técnicas y estrategias, también propuestas por Vázquez-Ayora (1997), se organizan en dos grupos principales: la traducción literal y la traducción oblicua. En este segundo grupo podemos encontrar también ocho grandes categorías: transposición, modulación, amplificación y omisión, equivalencia, adaptación, condensación y explicitación.

Como resultado de este trabajo, hemos obtenido la traducción de la obra, *Un couple*, nunca antes traducida al español, y un análisis traductológico con los ejemplos más significativos e interesantes. Además, hemos podido conocer más a fondo a la autora Marie-Claire Blais y familiarizarnos tanto con su estilo como con el teatro radiofónico.

Palabras clave: *Un couple*, Marie-Caire Blais, técnicas de traducción, teatro radiofónico, traducción, análisis traductológico, procesos de traducción.

ÍNDICE

RESUMEN	2
LISTA DE TABLAS.....	6
LISTA DE ILUSTRACIONES	7
DOCUMENTOS ANEXADOS.....	7
3. INTRODUCCIÓN	8
4. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	9
4.1. Tipo de obra.....	9
4.2. Autora y estilo.....	10
5. METODOLOGÍA.....	12
6. PROCESO DE TRADUCCIÓN.....	13
6.1. TRADUCCIÓN DIRECTA.....	15
6.1.1. Traducción literal	15
6.2. TRADUCCIÓN OBLICUA.....	15
6.2.1. Transposición.....	15
6.2.2. Modulación.....	17
6.2.3. Amplificación y omisión.....	18
6.2.4. Equivalencia.....	20
5.2.5. Adaptación	21
6.2.6. Condensación	23
6.2.7. Explicitación.....	25

6.3 Representación gráfica de los procedimientos más utilizados en la traducción de la obra <i>Un couple</i>	26
7. MI PROPUESTA DE TRADUCCIÓN.....	27
8. CONCLUSIONES	43
9. BIBLIOGRAFÍA	45
ANEXO 1:	48

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Características de la obra <i>Un couple</i>	9
Tabla 2: Procedimientos de traducción	14
Tabla 3: Ejemplo 1 y 2 de traducción literal	15
Tabla 4: Ejemplo 3 de traducción literal	15
Tabla 5: Ejemplo 1 de transposición	16
Tabla 6: Ejemplo 2 de transposición	16
Tabla 7: Ejemplo 3 de transposición	16
Tabla 8: Ejemplo 4 y 5 de transposición	17
Tabla 9: Ejemplo 1 de modulación.....	17
Tabla 10: Ejemplo 2 de modulación.....	17
Tabla 11: Ejemplo 3 de modulación.....	18
Tabla 12: Ejemplo 1 de amplificación.....	18
Tabla 13: Ejemplo 2 de amplificación.....	19
Tabla 14: Ejemplo 1 de omisión.....	19
Tabla 15: Ejemplo 2 de omisión.....	19
Tabla 16: Ejemplo 1 de equivalencia	20
Tabla 17: Ejemplo 2 de equivalencia	20
Tabla 18: Ejemplo 3 y 4 de equivalencia	20
Tabla 19: Ejemplo 5 de equivalencia	21
Tabla 20: Ejemplo 6 de equivalencia	21
Tabla 21: Ejemplo 1 de adaptación	21
Tabla 22: Ejemplo 2 de adaptación	22
Tabla 23: Ejemplo 3 de adaptación	22
Tabla 24: Ejemplo 4 de adaptación	22
Tabla 25: Ejemplo 5 de adaptación	22
Tabla 26: Ejemplo 6 de adaptación	23
Tabla 27: Ejemplo 7 de adaptación	23
Tabla 28: Ejemplo 1 de condensación.....	24
Tabla 29: Ejemplo 2 de condensación.....	24
Tabla 30: Ejemplo 3 de condensación.....	24
Tabla 31: Ejemplo 4 de condensación.....	24
Tabla 32: Ejemplo 1 de explicitación.....	25
Tabla 33: Ejemplo 2 de explicitación.....	25

Tabla 34: Ejemplo 3 de explicitación	25
--	----

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Procedimientos de traducción	26
Ilustración 2: Procedimientos de traducción oblicua.....	26

DOCUMENTOS ANEXADOS

Debido a la extensión permitida en las características formales de los trabajos de fin de grado, se pone a disposición del tribunal el siguiente documento anexo: la versión original de «Un couple», dentro de *Textes radiophoniques*.

3. INTRODUCCIÓN

El presente TFG tiene como objetivo la traducción y el análisis traductológico del drama radiofónico *Un couple*, escrito por la autora quebequesa Marie-Claire Blais y representado en el programa de radio canadiense Radio FM por Madeleine G r me el 7 de febrero de 1974. En 1999, la obra fue editada en un volumen titulado *Textes radiophoniques*. La combinación idiomática empleada para esta traducción es: francés-español.

En este trabajo se pueden encontrar dos partes fundamentales:

1. La traducción francés-español de un texto literario completo y nunca traducido antes al español.
2. Un análisis traductológico con los ejemplos más significativos e interesantes.

Para la elaboración de este trabajo se ha acudido a varias fuentes de información (mencionadas en la bibliografía), entre ellas obras teóricas sobre traducción y análisis traductológicos, obras y sitios webs sobre el teatro radiofónico y sobre la autora Marie-Claire Blais. También cabe mencionar que durante todo el proceso de traducción se ha contado con la ayuda de la tutora, Lydia Vázquez, para resolver cualquier tipo de duda, ya sea sobre la obra, el léxico o incluso la autora.

El motivo para la elección de este TFG fue poder darle más cabida a la lengua C, en este caso francés, pues la mayoría de traducciones a lo largo de todo el grado se han centrado en la lengua B, en este caso inglés. Además, cabe añadir la dificultad que ha sido traducir no solo un texto de teatro, sino de teatro radiofónico, pues en dicho contexto la obra se centra más en los sonidos que en la gestualidad y puede comportar dificultades añadidas ya que hay que imaginárselo todo.

El hecho de que la obra nunca haya sido traducida al español puede servir para que terceras personas hispanohablantes puedan acceder a la literatura de una autora como Marie-Claire Blais, que por su estilo literario tiene fama de «intraducible».

4. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

En este apartado se puntualizará el objetivo del presente TFG, es decir, la traducción y el análisis traductológico, una pequeña biografía de la autora, su estilo literario, así como la especificación del texto traducido.

Situamos la obra en el campo de la traducción literaria, dentro de la traducción editorial. En este campo se encuentran documentos como revistas, novelas, poemas, relatos, teatro, etc. En nuestro caso, se trata de teatro radiofónico.

Título de la obra	Un couple
Autor	Marie-Claire Blais
País	Quebec, Canadá
Fecha de retransmisión radiofónica	7 de febrero de 1974
Fecha de publicación en papel	1999
Lugar de publicación	Radio FM de Radio Canada
Género	Teatro radiofónico
Presentado por	Madeleine Gérôme

Tabla 1: Características de la obra Un couple

4.1. Tipo de obra

Teatro radiofónico

El teatro radiofónico es una emisión radiofónica de contenido teatral. Al carecer de componentes visuales, el teatro radiofónico depende del diálogo, la música y los efectos de sonido. De esta forma, ayuda al oyente a imaginar la historia.

A principios de 1920 la radio estaba emergiendo, los programas de radio se estaban formando, y es aquí, durante estos años, cuando aparece una nueva modalidad artística: el radioteatro. Se busca una forma de pasar de la comunicación visual a la comunicación auditiva sin traicionar la obra y encontrar un lenguaje específicamente radiofónico que se adapte a las circunstancias. (Méadel, 1990 :135-160).

Entre 1920 y 1940 el teatro radiofónico tuvo un gran desarrollo, llegando a convertirse en una forma de entretenimiento popular a nivel mundial. Se desarrolló especialmente en Estados Unidos, Francia, Inglaterra e Italia.

En Canadá, concretamente en la ciudad de Montreal, se abren las primeras estaciones radiofónicas en 1992: la CBF (francófona, en 1948), CBM, y CJAD (estaciones anglófonas) y CKAC y CKVL (bilingües).

En 1939 y 1940, se podían encontrar emisiones como *Le Théâtre chez soi* (en CKCV), *Radio-Théâtre* (en CBF), *Radio-Théâtre français* (en CKAC)... También se ofrecían extractos de algunas obras populares como *La Dame aux camélias* de Alexandre Dumas, *Hamlet*, de Alphonse Daudet, *L'Avare* de Molière, obras de Balzac, etc. A partir de 1945, se internacionalizan las emisiones con piezas de Dostoievski, Dickens... (Greffard, 1998).

En España, por otra parte, dentro del género del radioteatro, tuvo gran relevancia la radionovela, siendo pioneras Cadena SER y Radio Nacional de España, donde en 2003 se emitió la última radionovela. (Herrero Vecino, 1999: 557-570).

A mediados del siglo XX llegó la aparición de la televisión, y el teatro radiofónico fue decayendo progresivamente hasta ocupar una pequeña parcela en la programación de espacios de entretenimiento.

Ciertas obras de Blais han sido retransmitidas por radio en Quebec: *Une autre vie*, *Une femme et les autres* y *Le retour* en 1974, 1976 y 1980, respectivamente.

4.2. Autora y estilo

Marie-Claire Blais

Marie-Claire Blais nació el 5 de octubre de 1939 en la ciudad de Quebec, Canadá. Es una novelista, poeta y dramaturga francófona que destaca por su escritura indómita, su rechazo a los códigos y su lenguaje libre.

A los 15 años abandonó los estudios para trabajar, y años más tarde se matriculó en un curso de Literatura Francesa en la Universidad Laval. A los 19 años publicó su primera novela, *La Belle Bête*, un libro sobre el incesto entre hermanos, y por el cual ganó el premio *Prix de la langue française*.

Al año siguiente se publica *Tête blanche*, una obra que explora la difícil relación entre una madre y un hijo y el sufrimiento provocado por la indiferencia. Esta forma de narrar,

que mezcla conscientemente la brutalidad, la violencia, la crueldad con una lengua próxima a la testimonial, a la documental, es una característica propia de todas las obras de Marie-Claire Blais, desde la primera hasta la última, incluso en los poemas.

En 1963, cuando el crítico estadounidense Edmond Wilson descubrió y dio a conocer sus novelas, Blais obtuvo dos becas de la Fundación Guggenheim y a raíz de aquello se instaló en los Estados Unidos. Allí escribió *La vie d'Emmanuel*, obra por la cual ganó el Prix Médicis y el Prix France-Québec. Esta obra es una parodia de la idílica vida campesina, que fue tildada de pesimista y grotesca por unos y admirada por otros. Gracias a esta novela consolidó su reputación y desde entonces ha publicado más de 40 obras, entre ellas novelas, poemas y obras de teatro, durante la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI.

Aún hoy, en pleno siglo XXI, sigue escribiendo. Sabemos, además, que su teatro radiofónico ha suscitado un interés reciente y que sus obras van a ser representadas de nuevo radiofónicamente en Canadá.

Marie-Claire Blais es, ante todo, una escritora que siempre ha militado a favor de las causas sociales. En todas sus obras toca todo tipo de temas: las mujeres y los niños maltratados, la monotonía de la pareja y del matrimonio, la libertad de expresión, sobre todo artística, el sida... Así pues, sus relatos y obras teatrales son siempre un espacio privilegiado de representación de los grupos marginales y frágiles de la sociedad, como son las prostitutas, los homosexuales, los emigrantes, etc., además de poner en escena lo más inhumano que encierra el alma humana.

Es una autora que ha sido traducida a varios idiomas, como el coreano, danés, o finés, aunque no todas sus obras cuentan con una traducción en español (*Sed* vio la luz el año pasado, traducida por Lydia Vázquez). Para muchos traductores, es una autora bastante difícil de versionar, ya que su forma de narrar y el estilo de escribir son excesivamente complejos. Por ejemplo, una de las mayores dificultades puede ser la falta de pausas, ya que en ocasiones hay varias páginas seguidas sin ningún punto, o bien sin signos de interrogación o exclamación. Además, su léxico es riquísimo y su vocabulario contiene numerosas expresiones propias del quebequés.

Hoy en día sigue activa, escribiendo obras inéditas y colaborando con distintas publicaciones periódicas. Ha estado en las listas de los Premios Nobel de Literatura en distintas ocasiones y los especialistas auguran que lo obtendrá pronto.¹

5. METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el proceso de traducción se han tenido en cuenta los cuatro aspectos principales que Vázquez-Ayora (1977) propone:

1. **La lectura del texto:** Como explica Vázquez-Ayora, es necesario dar una lectura atenta y completa al texto antes de acometer cualquier traducción. Antes de empezar a traducir es imprescindible leer el texto con detenimiento, cuidado y detalle, lo que permitirá entender mejor el sentido global y evitar incongruencias (Vázquez-Ayora, 1977: 386). Una lectura errónea podría conllevar una traducción defectuosa, por lo que es primordial entender el texto original. Además, hay que saber situarse en el contexto, saber bien de qué va el texto, identificar las figuras literarias y expresiones idiomáticas y ser capaz de buscar un equivalente en la lengua de llegada.
2. **Acervo intelectual y cultural del lector:** Vázquez-Ayora menciona que el análisis será, en consecuencia, el fruto no solo del simple conocimiento de las lenguas, sino de la capacidad de comprender el comportamiento de las estructuras y de manejarlas de la forma más productiva. Vázquez-Ayora recalca la importancia de la formación del traductor, pues cuanto mejor vocabulario y más culturizado esté (en cuanto al texto que se va a traducir), más adecuada será la traducción conseguida, y más cerca se estará del estilo del autor (Vázquez-Ayora, 1977: 387-388). El traductor o la traductora debe ser capaz de transmitir el mismo mensaje que en la versión original y también de producir el mismo efecto que causaba el original, además de poner en funcionamiento todos los mecanismos para encontrar la expresión adecuada.
3. **Documentación:** La consulta de obras sobre el mismo tema, artículos, traducciones anteriores sirve para informarse sobre la materia que se va a traducir. Para la documentación, es importante la contextualización de la obra en su época histórica y leer los acontecimientos ocurridos en esos años. Además, leer más obras sobre el autor puede ayudarnos a entender su estilo y a reconocerlo y también puede ayudarnos de

¹ Hemos extraído la información bio-bibliográfica de distintas fuentes bibliográficas que aparecen en la bibliografía final de este trabajo.

cara a nuestra traducción (Vázquez-Ayora, 1977: 388). Por ese motivo, he leído varias de obras de Marie-Claire Blais, como *L'exil* o *Un jardín dans la tempête*, y eso me ha dado una idea más amplia y más general de su estilo y de los temas que suelen aparecer en sus obras.

4. **El proyecto de traducción:** Como menciona Vázquez-Ayora, después de las fases de análisis y documentación el traductor o la traductora realiza la primera versión de la traducción, aplicando los principios y procedimientos y técnicas bosquejadas en el presente estudio (1977: 390). En esta fase se utilizan algunas de las técnicas de traducción (las que el texto requiera) y se busca que sea fiel a la obra, manteniendo el sentido que el autor o autora quiere transmitir y concentrándose en la lengua meta para así obtener naturalidad y fluidez.

Es importante entender el sentido que la autora quiere transmitir. Como ya he mencionado previamente, el estilo de Marie-Claire Blais es bastante difícil de traducir, por lo que es importante entender muy bien el texto original, lo que requiere, principalmente, adentrarse en particularidades léxicas y sintácticas del quebequés, así como de la autora misma.

El traductor o la traductora es responsable de emplear bien estas cuatro pautas para así conseguir una buena traducción sin errores. Para poder lograr este objetivo es importante tener un buen dominio de la lengua meta y de llegada, una riqueza cultural y llevar a cabo una buena documentación previa.

Una vez realizada la traducción, es importante descansar y dejar unos días la traducción a un lado, y, como menciona Vázquez-Ayora (1977: 390), volver para retomar la traducción con una mirada fresca y nueva, una mirada que puede ser doble, la del traductor o traductora después de dejar reposar su versión, y la de un editor o editora de mesa o corrector o correctora de la editorial donde vaya a publicarse la obra.

6. PROCESO DE TRADUCCIÓN

Para realizar una buena clasificación detallada de procedimientos y técnicas y basándome en aquellas que he utilizado para la traducción de la obra, he recurrido a las propuestas de Gerardo Vázquez-Ayora (1997) recogidas en su libro *Introducción a la traductología* y de Amparo Hurtado Albil (2001) en *Traducción y traductología*, ya que esta autora ha

sabido actualizar los presupuestos, aún vigentes pero necesitados de enriquecimiento, de Vázquez-Ayora.

El proceso de traducción se puede separar en dos grupos principales: la traducción directa y la traducción oblicua. Dentro de la traducción directa podemos encontrar tres variantes: literal, calco y préstamo, aunque solo se ha utilizado la primera para la traducción. La traducción literal se trata de la correspondencia completa de estructura y significado entre el texto de origen y el texto meta.

En cambio, la traducción oblicua se centra únicamente en el significado final de la oración. Este tipo de procedimiento “se aleja del traslado directo o calco mecánica de todos y cada uno de los elementos del texto de lengua origen” (Vázquez-Ayora, 1977: 266). Dentro de la traducción oblicua hay diferentes técnicas, las cuales especificaré en la siguiente tabla.

En esta tabla se pueden ver las técnicas utilizadas para llevar a cabo la traducción y que además servirán como referente para analizar los procedimientos empleados en dicha traducción.

TRADUCCIÓN DIRECTA	TRADUCCIÓN OBLICUA
Traducción literal	Transposición
	Modulación
	Amplificación y omisión
	Equivalencia
	Adaptación
	Condensación
	Explicitación

Tabla 2: Procedimientos de traducción

6.1. TRADUCCIÓN DIRECTA

6.1.1. Traducción literal

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
J'appartiens à ma génération plus qu'à un homme, plus qu'à toi.	Pertenezco a mi generación más que a un hombre, más que a ti.
Une vie, ce n'est pas une abstraction, c'est une personne vivante...	Una vida, no es una abstracción, es una persona viva...

Tabla 3: Ejemplo 1 y 2 de traducción literal

La traducción literal se trata de una traducción palabra por palabra, manteniendo la estructura, la gramática y el orden de palabras y sustituyendo cada término por su equivalente más cercano (Nativos Language Consultants, 2020).

En general, es una de las técnicas menos recomendadas, pues un uso abusivo puede restarle naturalidad al texto y también puede perder mucho significado y sentido. Aun así, también puede resultar una técnica muy útil cuando la combinación idiomática de ambas lenguas mantiene la misma estructura y significado. En este sentido, las lenguas latinas permiten más a menudo la traducción literal que las lenguas de distinto origen.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Nous devons l'apprendre, nous aussi. Comme tout le monde.	También nosotros tenemos que aprender. Como todo el mundo.

Tabla 4: Ejemplo 3 de traducción literal

Este último ejemplo también se trata de una traducción literal, aunque ha habido modificaciones en la puntuación.

6.2. TRADUCCIÓN OBLICUA

6.2.1. Transposición

La transposición es el procedimiento más básico y una de las técnicas más habituales de la traducción oblicua. De hecho, se considera el alma de la traducción ya que es indispensable. Esta técnica consiste en reemplazar una parte del discurso del TO por otra,

cambiándolo de categoría gramatical en el TM, sin alterar su significado (Vázquez-Ayora, 1977). Es decir, se produce un cambio de estructura gramatical por otra.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
<i>C'était</i> un merveilleux voyage	Ha sido un viaje maravilloso
Nous marchons, nous voyageons ensemble comme tant d'autres	Caminaremos, viajaremos juntos como todas las demás

Tabla 5: Ejemplo 1 de transposición

En estos dos ejemplos ha habido un cambio en el verbo. No ha habido un cambio gramatical como tal, pues sigue siendo verbo, pero sí que se ha modificado el tiempo verbal. En el primero, si en francés *c'était* es imperfecto de indicativo, en español se ha sustituido por el pretérito perfecto simple. En el segundo, se ha sustituido el presente de indicativo (*marchons, voyageons*) por el futuro de indicativo (*caminaremos, viajaremos*). De esta forma, se consigue darle una naturalidad al texto que de haber mantenido los mismos tiempos verbales no se habría conseguido.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Atmosphère de bar. Musique de danse .	<i>Ambiente de bar. Música para bailar.</i>

Tabla 6: Ejemplo 2 de transposición

En este ejemplo sí que ha habido un cambio gramatical, pues se ha sustituido el nombre por un verbo. Una traducción literal habría sido *música de baile*, pero se ha decidido cambiar de categoría gramatical, de nombre a verbo, para darle más naturalidad al texto.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Tu construis ta vie sur un rêve	Construyes tu vida sobre sueños
Les pleurs cessent	Cesa el llanto

Tabla 7: Ejemplo 3 de transposición

En este caso lo que se cambia es el número gramatical y no la categoría gramatical. Se sustituye el singular del TO por el plural en el TM. En el primer ejemplo he decidido

pasarlo al plural porque, en primer lugar, a la hora de comprensión suena mucho más natural que si fuese en singular, y, en segundo lugar, teniendo en cuenta que los protagonistas están hablando sobre anhelos, fantasías y deseos me parece mejor opción pasarlo al plural. El segundo ejemplo sigue la misma línea. Suena mucho más natural en singular y además en español no se suele utilizar el plural.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Écoute, nous avons encore une nuit de liberté avant le retour du bébé...	Escucha, todavía nos queda una noche de libertad antes de que vuelva el bebé...
Françoise, nous n'avons presque plus d'argent.	Françoise, casi no nos queda dinero.

Tabla 8: Ejemplo 4 y 5 de transposición

En estos dos ejemplos el sujeto pasa a complemento sin cambiar el sentido de la frase.

6.2.2. Modulación

Este método, como mencionan Vinay y Darbelnet (1977), “es una variación del mensaje, obtenido por medio de un cambio en el punto de vista, en la perspectiva”. Si la transposición se efectúa sobre categorías gramaticales, la modulación se centra en la perspectiva, en las categorías del pensamiento. Es una técnica en la que la forma del texto cambia al introducir un cambio semántico sin alterar el sentido del original.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Je ne veux pas trop bien vivre	No quiero una vida de ricos

Tabla 9: Ejemplo 1 de modulación

La modulación consiste en dar el mismo mensaje desde otra posición, y en este primer ejemplo se ve que en la lengua origen el mensaje que quiere transmitir es que no hace falta tener mucho dinero para vivir bien **-pas trop bien vivre-** y al traducirlo al español se ha optado por **-vida de ricos-**, manteniendo así el mismo punto de vista.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Atmosphère de bar. Musique de danse.	<i>Ambiente de bar. Música para bailar.</i>

Tabla 10: Ejemplo 2 de modulación

Este ejemplo es el resultado de culturas diferentes. Se ha sustituido **atmosphère** por **ambiente**, ya que en España se habla más de ambiente y en Francia de “atmósfera”. En este ejemplo se puede ver muy claro el cambio de perspectiva o punto de vista, pues si se hubiera realizado una traducción literal no tendría la misma naturalidad.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Il faut une structure dans toute chose, voilà ce que tu ignores !	¡ Todo necesita una estructura, aunque no lo sepas!

Tabla 11: Ejemplo 3 de modulación

En este ejemplo podemos encontrar dos modificaciones. Por una parte, está el cambio de – **il faut** – a – **todo necesita** –, y por otra parte, el cambio de – **ce que tu ignores** – a **aunque no lo sepas** –. En este segundo cambio también se puede observar el cambio de perspectiva, pues en francés es afirmativo

6.2.3. Amplificación y omisión

Amplificación

Es una técnica de traducción que consiste en introducir precisiones no formuladas en el texto original y expresar la misma idea, sin cambiar el sentido del texto (Hurtado Albir, 2001).

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Nous en aurons bien d’autres ensemble, nous avons toute la vie...	Tendremos muchas más juntos, tenemos toda la vida por delante...

Tabla 12: Ejemplo 1 de amplificación

Es decir, la ampliación se basa en añadir información al TM que en el original no aparece, como en este primer ejemplo en el que en la lengua de origen simplemente se dice – **nous avons toute la vie** –, mientras que en la traducción se ha decidido añadir una breve expansión que en el original no está, para darle mucha más naturalidad al texto.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Chacun me disait:	Caras y cuerpos hasta el infinito. Cada uno de esos cuerpos me decía:

Tabla 13: Ejemplo 2 de amplificación

En este ejemplo se puede observar cómo se ha añadido una pequeña especificación al TM. En este caso habría que repetir lo que se dice previamente (**cuerpos**) porque si no al traducirlo no se entiende y no se sabe de qué se está hablando.

Omisión

Al contrario de la amplificación, esta técnica prioriza la economía del lenguaje (Vázquez Ayora, 1977). La omisión es una técnica que elimina los elementos redundantes del TO para así obtener una traducción más concisa, ya sea por razones estructurales o estilísticas, y así evitar problemas como la repetición, falta de naturalidad o confusiones (Infomed, 2014).

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Tu parles pour toi-même.	Hablas por ti.

Tabla 14: Ejemplo 1 de omisión

En español no se utiliza la misma estructura que en francés, por lo que se puede omitir. Por lo tanto, al utilizar el pronombre **ti** no hace falta añadir **mismo**, ya que se da por hecho y además podría llegar a sonar redundante.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Tu ne penses donc jamais à la mort ?	¿Y en la muerte?

Tabla 15: Ejemplo 2 de omisión

En este ejemplo no hace falta repetir el verbo porque por el contexto de la conversación ya se entiende (véase la traducción completa de la obra), por lo tanto, es conveniente omitirlo y así darle más naturalidad al texto.

6.2.4. Equivalencia

Según Vinay y Dalbernet ([1958] 1977), la equivalencia es una técnica que busca transmitir una misma situación por medio de recursos estilísticos y estructurales completamente diferentes. En otras palabras, la equivalencia consiste en transmitir un mismo mensaje en la lengua origen y en la lengua meta mediante medios estilísticos diferentes, como, por ejemplo, proverbios, refranes, expresiones idiomáticas, juegos de palabras, metáforas...

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Pourquoi t'ai-je écouté ?	¿Por qué te he hecho caso?

Tabla 16: Ejemplo 1 de equivalencia

En este ejemplo de equivalencia se ha utilizado la expresión “hacer caso (a alguien)” en vez de emplear la técnica de traducción literal, que sería “¿Por qué te he escuchado?”. Si se hubiera mantenido la traducción literal podría alterar el sentido del texto, ya que **escuchar** contiene matices que podrían dar otro significado al texto.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Puedo vivir llevando a mi hijo a la espalda de aquí para allá .	Je peux vivre en transportant partout mon fils sur mon dos.

Tabla 17: Ejemplo 2 de equivalencia

En este caso se ha utilizado la locución adverbial «*de aquí para allá*», por una parte, porque en castellano ya existe una frase para explicar lo que el TO quiere decir y, por otra, para darle más naturalidad al texto y así no tener que recurrir a la traducción literal.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Comme tu es épuisante !	¡Mira que eres pesada!
Encore des mots...	Basta de palabrería...

Tabla 18: Ejemplo 3 y 4 de equivalencia

En estos dos ejemplos se han utilizado expresiones idiomáticas en español bastante habituales y también conocidas. De esta manera, el TM gana en enfoque y matiz.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Tu ne peux supporter les réquiems parce que tu ne réfléchis pas assez.	No puedes soportar los réquiems porque no piensas .

Tabla 19: Ejemplo 5 de equivalencia

En este ejemplo, se ha utilizado el verbo «*pensar*» en vez de mantener el original, «*reflexionar*», pues que en castellano no se utiliza ese verbo en este contexto, y si se hubiera mantenido le restaría naturalidad a la traducción.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Tant de fois pour retomber dans ce même silence.	Tantas veces para volver a caer en el silencio de siempre .

Tabla 20: Ejemplo 6 de equivalencia

En este caso se ha decidido traducir «*ce même silence*» con la locución adjetiva **de siempre**, quedando así «*silencio de siempre*». De esta manera, el texto no suena tan literal y queda más natural, consiguiendo el mismo enfoque y matiz que tiene el TO.

5.2.5. Adaptación

Esta técnica se basa en la sustitución o equivalencia cultural, y se aplica a los casos en que la situación a que hace referencia en el TO no existe en la lengua de llegada, por lo que tiene que crearse en relación a otra situación (Matamoros Sánchez, 2015). De esta forma, se consigue una traducción mucho más familiar y una mejor comprensión para el lector (Pulido, 2019).

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Ah ! Tu vois bien que tout va mal dès que nous nous retrouvons ici...	¡ Ay ! Ya ves que todo va mal en cuanto volvemos aquí...

Tabla 21: Ejemplo 1 de adaptación

En este primer ejemplo, se ha reemplazado la interjección «Ah !», ya que no tiene el mismo matiz que en castellano, y es por ese motivo que se ha utilizado la interjección «¡Ay!».

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Tu es encore en pleine poésie.	Sigues teniendo la cabeza llena de pajaritos.

Tabla 22: Ejemplo 2 de adaptación

En este ejemplo se ha adaptado la frase en francés por una frase hecha en español. De esta forma, se adapta el equivalente a la lengua castellana.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Il n’y a que des vieux dans cette boîte !	¡En este garito no hay más que viejos!

Tabla 23: Ejemplo 3 de adaptación

En este caso he decidido utilizar *garito* para darle un pequeño toque argótico, aparte de que «boîte» es más discoteca que bar, por lo que utilizar esa palabra no me parecería adecuada por el contexto.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Réfléchis un peu, chérie ,	Recapacita un poco, cielo ,

Tabla 24: Ejemplo 4 de adaptación

En este ejemplo se ha adaptado el apelativo cariñoso «chérie» por «cielo». Otra opción también habría podido ser una traducción literal, «cariño», pero no me convencía mucho, por lo que he decidido buscar otro término y al final «cielo» me ha parecido la más correcta y la que más se adecúa al contexto.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Entourés d’amis universels et de frères ,	Rodeados de amigos y compañeros de todas partes ,

Tabla 25: Ejemplo 5 de adaptación

He añadido este ejemplo porque «frères» es un término quebequés (por influencia del inglés, ‘brother’, ‘bro’), en el sentido de ‘colega’. Si se hubiera optado por una traducción literal, «hermanos», la traducción perdería el matiz de lo que realmente significa la palabra, por lo que he decidido adaptarla para que dentro del contexto tenga sentido.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Pourquoi doivent-ils passer si tôt pour les ordures ?	¿Por qué tiene que pasar tan pronto el camión de la basura ?

Tabla 26: Ejemplo 6 de adaptación

Este caso me parece un claro ejemplo de adaptación. En la frase original «ordures» significa «basura» o «desechos», así que si se hubiese optado por una traducción literal la traducción en castellano no tendría sentido dentro del contexto y se habría perdido el matiz. Por lo tanto, adaptarla al castellano por «el camión de la basura» me ha parecido necesario para que la traducción siga manteniendo el sentido del original.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
À deux, tout était possible,	En pareja todo era posible,

Tabla 27: Ejemplo 7 de adaptación

En este último ejemplo de adaptación se hace referencia al título (traducido) de la obra. Por una parte, he decidido adaptarlo porque cuando se suele hablar de vivir junto a otra persona, tu pareja, etc. se suelen utilizar frases como *vivir en pareja*. Por otra parte, es una manera de justificar el título de la obra ya que hacer una traducción literal de la obra como «Una pareja» no recoge el sentido de toda la obra, en cambio, al traducirlo por «En pareja», siento que recoge toda la esencia.

6.2.6. Condensación

Se conoce también como compresión lingüística, y se trata de una técnica que reduce la longitud de la traducción. Esta técnica sintetiza los elementos lingüísticos (Hurtado Albir, 2001), dicho de otro modo, se expresa lo mismo en el TM que en el TO, pero con menos palabras.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Nous sommes faits pour vivre l'un avec l'autre.	Estamos hechos para vivir juntos.

Tabla 28: Ejemplo 1 de condensación

En este primer ejemplo de condensación se puede ver cómo se ha resumido «vivre l'un avec l'autre» como «vivir juntos».

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Les enfants de demain n'auront que mépris pour les appartements.	Los niños del mañana despreciarán los pisos.

Tabla 29: Ejemplo 2 de condensación

En este ejemplo se ve claramente cómo se sintetiza traduciendo «despreciarán» por otra traducción más literal como «no tendrán más que desprecio». De esta manera queda más natural y se economiza la frase.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
C'est ne pas facile de vivre à deux.	La convivencia no es fácil.

Tabla 30: Ejemplo 3 de condensación

Casi el mismo caso que el ejemplo anterior. Otra opción podría haber sido «vivir juntos», pero no tiene el mismo matiz que «la convivencia», ya que en español «vivre à deux» significa, básicamente, convivir, por lo que una traducción literal perdería naturalidad. Además, de esta manera evitamos repetir una misma traducción (ver el ejemplo Tabla 28: Ejemplo 1 de condensación).

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Il ne faut pas partir...	No te vayas...

Tabla 31: Ejemplo 4 de condensación

En este último caso se puede apreciar de manera aún más clara la reducción. Una traducción literal de «Il ne faut pas partir» sería «No hace falta que te vayas», pero se puede economizar la frase con «No te vayas», que tiene el mismo significado.

6.2.7. Explicitación

La explicitación consiste en una expansión semántica: se necesita más palabras en la lengua meta que en la lengua original para expresar lo mismo. Fueron los canadienses Vinay y Darbelnet ([1958] 1995) quienes introdujeron esta técnica por primera vez, y la definen como «la técnica de traducción que se utiliza cuando lo que se pretende es poner de manifiesto en el TM información que se sobreentiende en el TO ya sea por el contexto o por la situación en la que se dé» ([1958] 1995, 342–44). Por otra parte, Vázquez-Ayora añade que «la explicitación es el procedimiento mediante el cual se expresa en el TM lo que está implícito en el contexto del TO» (Vázquez Ayora, 1977: 349).

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
...ces beaux jours ne reviendront peut-être plus jamais pour d'autres que nous...	...estos buenos tiempos quizá no vuelvan para las generaciones futuras...

Tabla 32: Ejemplo 1 de explicitación

En el original es el sentido que tiene: habla de generaciones futuras, no se centra solo en ellos, etc.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Tu as toujours quinze ans.	Parece que tengas quinze años.

Tabla 33: Ejemplo 2 de explicitación

En este ejemplo, si se hace una traducción literal puede que el sentido del original se pierda, por lo que dada la situación se explica lo que está implícito en el contexto del original.

TEXTO ORIGINAL	TEXTO META
Parfois je te parle intérieurement .	A veces te hablo en mi cabeza .

Tabla 34: Ejemplo 3 de explicitación

En este caso, una posible traducción literal de «intérieurement» sería «por dentro». Se puede saber a qué se refiere, pero no lo explica de manera clara y concisa. Es un mensaje que está implícito en el TO y que se sobreentiende de cierta manera. Por ese motivo me

ha parecido necesario explicarlo en la traducción, traduciendo la frase original por «en mi cabeza».

6.3 Representación gráfica de los procedimientos más utilizados en la traducción de la obra *Un couple*



Ilustración 1: Procedimientos de traducción

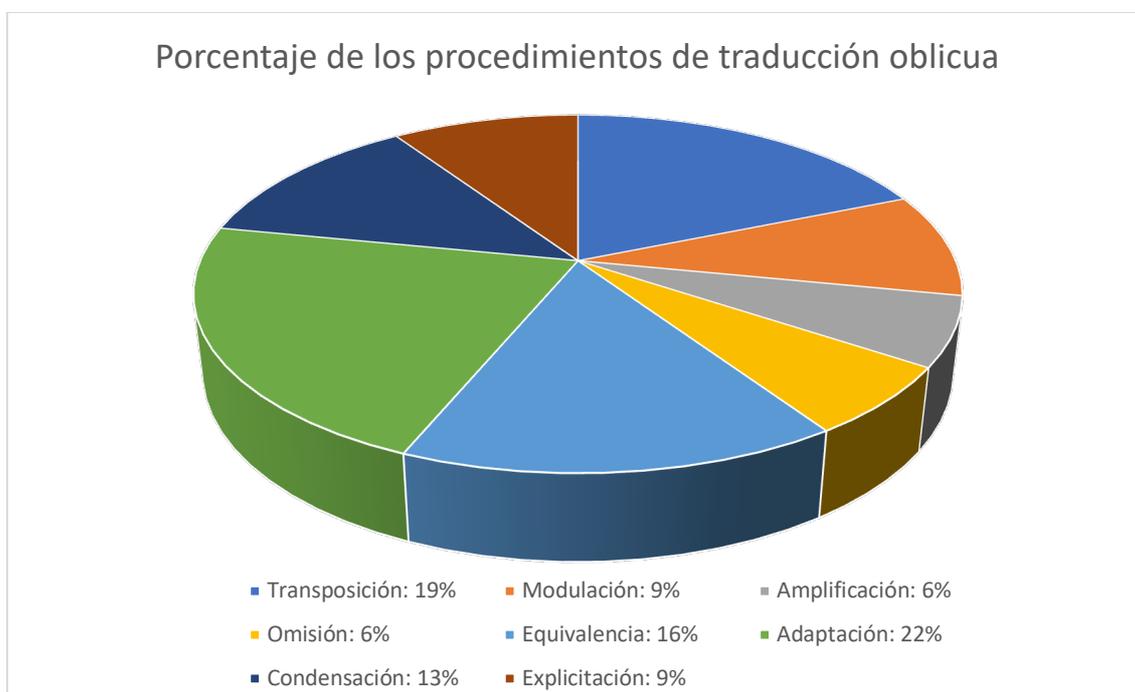


Ilustración 2: Procedimientos de traducción oblicua

Cabe mencionar que estas dos representaciones gráficas son un extracto de los ejemplos más interesantes que se han incluido en este TFG. No significa que a lo largo de toda la obra los resultados sean los mismos, sino que es un resumen de los ejemplos incluidos en este TFG.

7. MI PROPUESTA DE TRADUCCIÓN

EN PAREJA

En Pareja salió a la luz el 7 de febrero de 1974 en Premières, emisión de la radio FM de Radio Canada, bajo la dirección de Madeleine Gérôme.

Personajes

Françoise

Jean-Pierre

Françoise y Jean-Pierre, en un piso moderno a la vuelta de un viaje.

FRANÇOISE. ¡Ay! Ha sido un viaje maravilloso...

JEAN-PIERRE. ¿Ves como nosotros también podemos ser felices? ¡Igual que el resto de la gente! ¡Un viaje de dos meses sin ninguna discusión! ¿Cómo lo explicas?

FRANÇOISE. Éramos como dos amigos. Dos amigos intentan comprenderse, dos amantes se desgarran. Ahora es cuando corremos el riesgo de volver a las andadas...

JEAN-PIERRE. No digas eso. Estamos hechos para vivir juntos.

FRANÇOISE. Pero no como pareja, yo no quiero eso... Y este piso se nos queda pequeño. ¿Cómo hemos podido vivir en esta jaula durante tanto tiempo?

JEAN-PIERRE. Tengo prisa por volver a ver al bebé...

FRANÇOISE. Es una pena que mis padres no lo hayan cuidado más tiempo... Es él quien se interpone en nuestra vida...

JEAN-PIERRE. Eres muy egoísta, Françoise. Solo piensas en tu felicidad.

FRANÇOISE. No, en nuestra felicidad. ¡Nos iba bien sin él, olvidados por todos, recorriendo el mundo a nuestro aire! ¡Ay! Pero eso ahora ya ha terminado... ¿Escuchas esos ruidos en la calle? ¿Ves estas paredes blancas que nos asfixian? Somos demasiado jóvenes para vivir encerrados con un bebé...

JEAN-PIERRE. No siempre podemos eludir nuestras responsabilidades.

FRANÇOISE. No, pero podemos vivir al aire libre, inventar una forma de vida inteligente y menos siniestra... ¡Yo qué sé! Aunque sea con un bebé, podríamos hacerlo.

JEAN-PIERRE. ¿Quieres decir que podemos seguir con esta vida de nómadas durante mucho tiempo? Ir de camping en camping, de albergue juvenil en albergue juvenil, ¿y así toda nuestra vida? ¡Pues no! ¡Esta vida errante no es para mí!

FRANÇOISE. Todos los jóvenes con los que nos hemos encontrado vivían así, ¿por qué nosotros no?

JEAN-PIERRE. Porque antes de nada yo tengo que terminar mis estudios. Parece que se te olvida que el trabajo también existe, los libros, los estudios...

FRANÇOISE. ¿De qué sirve malgastar tu juventud en los libros?

JEAN-PIERRE. Te alegrarás más adelante cuando consiga un trabajo...

FRANÇOISE. No quiero una vida de ricos. El niño y yo tampoco necesitamos tantos sacrificios.

JEAN-PIERRE. Uno de nosotros tendrá que pensar algún día en ganarse la vida...

FRANÇOISE. El dinero solo trae problemas.

JEAN-PIERRE. No solo problemas. Hemos podido marcharnos y hacer un largo viaje porque tú y yo hemos conseguido un poco de dinero...

FRANÇOISE. Si es para volver aquí, siempre al mismo sitio, al mismo piso, ¡pues mejor no marcharse nunca! Aquí somos una pareja. ¡Mira! Ya lo voy notando... Es como una carga, una cadena... Pertenezco a mi generación más que a un hombre, más que a ti.

JEAN-PIERRE. ¡Nuestra generación! ¡Nuestra generación! ¿Qué tiene de extraordinario nuestra generación?

FRANÇOISE. ¡Es una generación enamorada de la libertad! Por primera vez, los jóvenes tienen el derecho a decidir... O, mejor dicho, hay demasiadas opciones, la libertad de decir que sí a todo. El momento de renunciar ya ha pasado.

JEAN-PIERRE. Habla por ti. No todos son unos privilegiados como nosotros.

FRANÇOISE. Se trata de querer ser libre.

JEAN-PIERRE. La libertad absoluta de la que hablas es bastante angustiosa...

FRANÇOISE. ¿Por qué...? ¿Por qué te he hecho caso? ¿Qué va a ser de nosotros con este piso, con este bebé? No es una vida para nosotros... No es la vida que me imaginaba...

JEAN-PIERRE. Ten paciencia... Ya te lo he dicho.

FRANÇOISE. ¡Ay! Ya ves que todo va mal en cuanto volvemos aquí...

FRANÇOISE. ¡No quieres entender nada!

JEAN-PIERRE. ¿Entender qué? Digamos que, para ti, la vida no es más que una distracción, nada más. Le das demasiada importancia a la sensualidad en la vida. No podemos ser felices en todo momento. Hay horas aburridas, horas en las que no pasa nada...

FRANÇOISE. No quiero nada de eso. Quiero disfrutar de todo.

JEAN-PIERRE. Yo también, lo más posible, ya lo sabes, pero hay muchos tipos de satisfacción... ¡También es perfectamente comprensible buscar el placer en el trabajo, o en los libros! Lo que no me gusta de nuestra generación es que niega demasiado a menudo la importancia de la inteligencia.

FRANÇOISE. ¡La inteligencia lo arruina todo! Es como el remordimiento... Antes del bebé, éramos capaces de disfrutar de la vida. Tú eras más loco, menos estricto conmigo.

JEAN-PIERRE. Desde entonces, ¡he descubierto que también me encantan la disciplina y la moderación!

FRANÇOISE. Todo eso que antes decías, que no éramos como una pareja cualquiera, sino que éramos como dos viejos amigos, dos seres libres, libres incluso para amar a otro, para estar con otra persona... ¿Era todo esto, pues, una mentira para tranquilizarme?

JEAN-PIERRE. Era sincero, pero eso fue antes de la experiencia. Hemos vivido muchas cosas juntos. ¿Quieres a otro hombre?

FRANÇOISE. No, me gustan todos. No puedo resistirme a alguien que me sonría, que me hable.

JEAN-PIERRE. Ya... Me he dado cuenta. Incluso cuando un desconocido te pide un mechero, si es un chico guapo, te sonrojas de felicidad.

FRANÇOISE. No soy tu prisionera. No estaba en nuestro contrato. Tú también deberías querer a otras mujeres, aparte de mí.

JEAN-PIERRE. Es demasiado pronto. En este momento, prefiero una vida más normal a tu lado. Y, después de todo, tenemos un hijo. Tenemos que conseguir cosas juntos para él.

FRANÇOISE. ¿Qué cosas?

JEAN-PIERRE. Una vida no es una abstracción, es una persona viva...

FRANÇOISE. Eres tú quien quiere hacer de nuestro hijo una abstracción. Una flor encerrada en un invernadero. Quieres encarcelarnos, a él y a mí. Me niego. Ahí afuera, hay un mundo, y el mundo es nuestro, para nosotros, ¿lo entiendes? Dondequiera que vaya hay hombres de mi edad, guapos y accesibles, y extrañamente ociosos, como yo

quiero ser. ¡No me piden ser fiel! Me piden vivir en libertad, pasar junto a ellos, no pedir nada e irme... Cada uno de ellos es diferente a ti, ninguno tiene tu sonrisa ni tu voz. Es como una música... Te atrae... No veo por qué vendría a este mundo a renunciar a todo lo que me atrae... ¿Y por qué deberías tú también renunciar a todo lo que te parece bonito y bueno...?

JEAN-PIERRE. Eres libre.

FRANÇOISE. Lo dices con tanta tristeza...

JEAN-PIERRE. Ya veo que nuestra relación está en peligro.

FRANÇOISE. Siempre ha sido así, aunque ahora tengamos un bebé. Pero la gente como nosotros se las arregla con sus bebés... La familia, gracias a nosotros, ha dejado de ser una carga. ¡Ay! Si pudieras darte cuenta de que realmente vivimos en una época maravillosa, que estos buenos tiempos quizá no vuelvan para las generaciones futuras... Puedo vivir llevando a mi hijo a la espalda de aquí para allá. ¡No más vida familiar! Caminaremos, viajaremos juntos como todas las demás. Los niños del mañana despreciarán los pisos, las puertas cerradas, el olor a polvo de las ciudades. Será una generación de pájaros... No quiero entrenar a un ser humano, porque eso ya no tiene sentido.

JEAN-PIERRE. Sin embargo, este niño es el alma de un hombre... ¡No es un pájaro! Él también tendrá que aprender a sufrir. Como nosotros. La miseria le indignará y él también morirá. No eres realista con esos cuentos tuyos de viajes...

FRANÇOISE. Quieres vivir igual que tus padres y tus abuelos. Quieres traicionar nuestra juventud con tus estructuras rígidas...

JEAN-PIERRE. ¡Todo necesita una estructura, aunque no lo sepas!

FRANÇOISE. ¡Y es que encima hablas igual que ellos! No, Jean-Pierre, no lo permitiremos. Cuando hablas de la vida de nuestro hijo, también es doloroso para mí. Dices: ha nacido, se convertirá en un hombre, un día se hará viejo y morirá. ¡Qué triste! ¿Cómo puedes ver la vida a través de un corazón tan insensible? Yo digo: Hemos traído un niño al mundo, puede que haya sido un error, pero ahora hay que ir hasta el final para darle una vida. Está el sol, el universo... Hay que enseñarle todo esto...

JEAN-PIERRE. Sigues teniendo la cabeza llena de pajaritos.

FRANÇOISE. No, vivo en otra realidad diferente a la tuya. Creo en lo que siento, en lo que veo. Cuando el sol me calienta, no pienso en la noche. Tú no eres tan simple como para respirar y sentir... Escucha, todavía nos queda una noche de libertad antes de que

vuelva el bebé... ¿Por qué no salimos? Podríamos bailar toda la noche, como hacíamos antes...

JEAN-PIERRE. Parece que tengas quince años. Llevamos meses viajando por todo el mundo y quieres volver a salir...

FRANÇOISE. Es nuestra última noche loca, ya lo sabes.

JEAN-PIERRE. ¿Tú nunca te cansas?

FRANÇOISE. ¡Nunca!

JEAN-PIERRE. Vale. Salgamos... ¿Por qué nuestra última noche? Tendremos muchas más juntos, tenemos toda la vida por delante.

FRANÇOISE. Toda la vida, sí...

Ambiente de bar. Música para bailar.

FRANÇOISE. ¡Ay! ¿Por qué me has traído aquí? ¡En este garito no hay más que viejos!

JEAN-PIERRE. ¿Por qué siempre pones etiquetas a todo el mundo? ¿Jóvenes, viejos, malditos o angelicales? ¿Por qué? A veces parece que rechazas a los que no son como tú.

FRANÇOISE. ¿Ves a esas parejas mayores que bailan? Me parece triste...

JEAN-PIERRE. Ellos también tienen derecho a bailar.

FRANÇOISE. ¿Aunque estén haciendo el ridículo?

JEAN-PIERRE. No eres capaz de disfrutar. A mí me encanta venir aquí porque se ve a gente de todas las clases sociales, de todas las generaciones. La juventud es igual en todas partes, la juventud me aburre...

FRANÇOISE. ¡Eso es porque ya te estás haciendo viejo! Te encanta todo lo que sea cómodo y aburguesado. Ver a las personas mayores bailando, satisfechas de sí mismas y de su monótona existencia, te conmueve más que cualquier otra cosa. Es verdad que la juventud te aburre, me ha quedado claro durante nuestro viaje... ¡Ay! Cómo me gustaría irme de nuevo... Pero esta vez, sola.

JEAN-PIERRE. ¿Quieres quedar con chicos maravillosos, como les dices tú, esos amigos tuyos que te ofrecían droga en los jardines públicos, a la vuelta de la esquina? ¡Ay! ¡Sigues pensando solo en eso! ¿Acaso es una vida sana, Françoise? La euforia no puede durar para siempre... Construyes tu vida sobre sueños...

FRANÇOISE. ¿Quieres otro whisky?

JEAN-PIERRE. ¡Por qué no me escuchas cuando hablo!

FRANÇOISE. Te escucho. Hablas de la euforia y del sueño de la vida... Te he entendido, pero quiero otro whisky.

JEAN-PIERRE. Has bebido demasiado con esos amigos tuyos... Esto va a cambiar.

FRANÇOISE. A partir de mañana todo cambiará... ¡Estarás contentísimo!

JEAN-PIERRE. ¡Camarero! ¡Un whisky! Recapacita un poco, cielo, ¿es posible construir la vida a base de sensaciones? La ebriedad también es una cosa efímera... ¡Uf, si es que no me escuchas!

FRANÇOIS. Tú que eras tan atento antes... ¿Te has parado a pensar que hasta en música tenemos gustos diferentes? No podemos entendernos porque nuestros gustos nos separan. Cada vez más. Ya no hay armonía entre nosotros, excepto en el sexo...

JEAN-PIERRE. La convivencia no es fácil. También tenemos que aprender. Como todo el mundo.

FRANÇOISE. No... ¡ya no quiero aprender! ¿Recuerdas cuando estuvimos bailando toda una noche en Ámsterdam? Estábamos tan bien, fue genial... Dos amigos, nada más... Solo éramos eso... Rodeados de amigos y compañeros de todas partes, éramos todos felices y enérgicos; no dormíamos nunca porque nos encantaba bailar y beber toda la noche...

JEAN-PIERRE. Sí, pero ese viaje ha terminado. Esa época ya se acabó. La realidad nos espera. Una casa, un hijo, tú, y yo. Problemas... Françoise, casi no nos queda dinero.

FRANÇOISE. No me hables de dinero. Bebamos por nuestra libertad. ¿Por nosotros? ¿No quieres? Se te cierran los ojos. ¿Ya tienes sueño?

JEAN-PIERRE. Es normal. Casi no hemos dormido durante ese viaje.

FRANÇOISE. Ven a bailar.

JEAN-PIERRE. ¡Mira que eres pesada!

FRANÇOISE. Tú te lo pierdes, puedo bailar con quien sea...

JEAN-PIERRE. No... Espera... Ya voy...

Se escucha una música más movida

FRANÇOISE. Por fin un poco de vida... ¡Parece que no te gusta el ritmo!

JEAN-PIERRE. No me gusta lo exagerado...

FRANÇOISE. Lo sé. Prefieres la música clásica. Puedes estar escuchando durante horas el Réquiem ese de Brahms tan grave que parece que oigas a la muerte viniendo hacia nosotros... No... No lo aguanto... Me entran escalofríos de rabia...

JEAN-PIERRE. No puedes soportar los réquiems porque no piensas, es así de sencillo. Y, además, ¡tampoco piensas nunca en la muerte!

FRANÇOISE. ¡No, nunca! Siempre hay que estar feliz, esa es mi regla, ¡Ay! Ven a bailar...

JEAN-PIERRE. Está aquí, pegada a mí. La estrecho entre mis brazos. ¿Por qué no tengo fuerzas para odiarla?

FRANÇOISE. Me arrastra hacia todo lo que es aburrido e inmóvil, hacia todo lo que evoca la muerte, como este réquiem de Brahms. Pretende agobiarme con el peso del tiempo.

JEAN-PIERRE. ¡Eh! ¿Cómo puede hablarme así del réquiem de Brahms? No lo ha escuchado con atención ni una sola vez.

FRANÇOISE. Piensa, me repite, piensa.

JEAN-PIERRE. No piensa nunca.

FRANÇOISE. Sí, ¡un viaje muy bonito! Acabo de descubrirme a mí misma. ¿Jean-Pierre no lo sabe? ¿Cómo puede resistirse? Libertad infinita. Caras y cuerpos hasta el infinito. Cada uno de esos cuerpos me decía: Ven, quédate conmigo... Françoise, desconfía, no puedes pertenecer a un solo hombre... te perderás a todos los demás... Estarás sola con él, día y noche, en un piso sin luz.

JEAN-PIERRE. Me encanta bailar contigo.

FRANÇOISE. A mí también.

JEAN-PIERRE. Todas nuestras peleas dejan de tener sentido cuando nos encontramos así.

FRANÇOISE. Esto no es nada... Eres tú quien lo ha dicho... Solo la embriaguez. Solo el calor de nuestros cuerpos...

JEAN-PIERRE. Nos conocemos tan bien... ¿por qué quieres marcharte?

FRANÇOISE. Crees que me conoces en cuanto me tienes en tus brazos. Es una ilusión.

JEAN-PIERRE. No te vayas...

FRANÇOISE. Escúchame... Me estás asfixiando... Todos los maridos asfixian a sus mujeres...

JEAN-PIERRE. Si ella quisiera podríamos vivir juntos tranquilamente toda la vida.

FRANÇOISE. Un amor que era sincero y que se ha convertido en una caricatura. En una cárcel. Me estrecha con tanta fuerza. Me siento bien con él y me asfixio al mismo tiempo.

JEAN-PIERRE. ¿Por qué ha convertido nuestro matrimonio en una caricatura? Le he dado demasiada libertad.

FRANÇOISE. Poco a poco, empecé a notar estos largos silencios entre nosotros. Lo teníamos todo y nos quedábamos en silencio. La noche es interminable en un piso, en una ciudad. Nuestros cuerpos saciados y mudos duermen durante mucho, mucho tiempo.

Un bebé llora bajito.

JEAN-PIERRE. ¿Por qué llora?

FRANÇOISE. Le digo a Jean-Pierre: no, dejemos que llore... Lloro más fuerte. Esta voz infantil, que aún no es una voz humana, interfiere en nuestro silencio.

JEAN-PIERRE. ¡Ay! No puedo aguantarlo... No... ¡No!

FRANÇOISE. Todavía no es una voz humana, sino el quejido enfurecido de un animal cautivo.

JEAN-PIERRE. Un lamento. Un silbido. El lamento de un animal cautivo.

Cesa el llanto.

JEAN-PIERRE. Estoy cansado de bailar... Volvamos...

FRANÇOISE. ¿Ya? Quiero hablar contigo...

JEAN-PIERRE. Hablamos demasiado. Hablamos sin parar. Eso es lo malo. Vamos a arruinar todo con nuestras palabras.

FRANÇOISE. Yo también soy capaz de pensar. Igual que tú. A veces te hablo en mi cabeza. Y luego siempre te digo la verdad. ¿Quieres saber lo que pienso?

JEAN-PIERRE. Si quieres...

FRANÇOISE. Pienso que nuestro amor está condenado, eso es todo. Porque tú y yo todavía no hemos vivido lo suficiente. Nos hemos equivocado al atarnos el uno al otro para tanto tiempo. He pensado mucho, como puedes observar, durante el viaje. Me he hecho adulta, como tanto deseabas. Y he descubierto que mi vida contaba más que la tuya... que estaba yo, y luego tú y el bebé... pero que tenía que pensar primero en mí misma.

JEAN-PIERRE. ¿Y tú quieres saber lo que pienso yo? Pienso que nuestro error ha sido creer que la libertad era lo mejor del mundo. Pienso que esta libertad solo existe para destruirlo todo, incluso la solidez de un amor. Que la única cosa reconfortante de la vida,

ya ves, es un vínculo permanente entre dos personas... Sí, la duración... ¡Ay! No me estás escuchando...

FRANÇOISE. La duración... Cuanto más te escucho, más vieja me hago.

FRANÇOISE. Hay personas como él, padres de familia desde que nacen, autoritarios, listos para la madurez.

JEAN-PIERRE. Tenía una mujer, un niño. Lo perdí todo. Era una ilusión, puede que ella tuviese razón.

FRANÇOISE. Jean-Pierre es un hombre. No tiene sueños. Tiene ambiciones. Su destino es muy distinto al mío.

JEAN-PIERRE. ¿Qué fuego secreto consume, pues, nuestra vida? ¿Qué mal pensamiento? En una noche, puede que lo haya perdido todo.

FRANÇOISE. Quizás cuando mentía estaba siendo sincero. Incluso al principio, hablábamos de todo con tanta facilidad.

JEAN-PIERRE. Hablábamos de todo, pero era un error.

FRANÇOISE. ¿Nuestra libertad sexual, todas las formas de libertad? Hemos traído al mundo una nueva libertad.

JEAN-PIERRE. ¡Demasiada confianza en el futuro, demasiada esperanza en nosotros mismos! Ahora mismo el bebé está llorando.

FRANÇOISE. Llora toda la noche y nosotros nos callamos.

FRANÇOISE. Un niño es eso, ¿acaso no lo sabías?

JEAN-PIERRE. Pues no. ¿Tanto lloran de pequeños?

FRANÇOISE. Sí, pero se consuelan solos... ¿Vas tú esta vez?

JEAN-PIERRE. Me gustaría calmarlo un poco.

FRANÇOISE. Te preocupas mucho por él.

JEAN-PIERRE. Puede que tenga sed...

FRANÇOISE. A veces pienso que serías una buena madre para él.

JEAN-PIERRE. ¡Es puro egoísmo! ¡No me gusta escucharle llorar todo el rato!

JEAN-PIERRE. ¡Ah!... ¡por fin se ha dormido!

Jaleo en la calle.

FRANÇOISE. ¡Ay! ¿Por qué tiene que pasar tan pronto el camión de la basura? Ya son las seis de la mañana... Tienes clase a las nueve...

JEAN-PIERRE. Françoise, esto no puede seguir así...

FRANÇOISE. No, no puede seguir así...

De vuelta en el garito. Bailan.

FRANÇOISE. Tienes razón, Jean-Pierre, esto no puede seguir así. Cambiemos nuestra vida.

JEAN-PIERRE. Pero ¿cómo?

FRANÇOISE. Separémonos.

JEAN-PIERRE. ¿Y qué hacemos con el niño? ¿Acaso es su culpa?

FRANÇOISE. Él también se adaptará. Lo compartiremos. No seremos injustos el uno con el otro.

JEAN-PIERRE. Basta de palabrería...

FRANÇOISE. Podemos al menos intentarlo...

JEAN-PIERRE. Te conozco. Quieres imponer tu forma de ver la vida a nuestro hijo. Ya sabes que es muy peligroso...

FRANÇOISE. Ya se verá. Además, un niño no pertenece a sus padres...

JEAN-PIERRE. ¿Entonces a quién, especialmente cuando es tan pequeño?

FRANÇOISE. A él mismo.

JEAN-PIERRE. Tú y tus teorías... ¡Mira adónde nos ha llevado todo eso!

FRANÇOISE. Te dije que iba a ser nuestra última noche juntos y no me creías. Nunca me crees. ¡Ay! No me abrases tan fuerte... Tenemos que irnos...

JEAN-PIERRE. Debes pensar...

FRANÇOISE. Ya he pensado... Demasiado...

JEAN-PIERRE. ¿Y en la muerte?

FRANÇOISE. No es cuestión de morir sino de separarse...

JEAN-PIERRE. También es de morir, ¿es que no lo entiendes? En pareja todo era posible, nos sentíamos menos amenazados, menos vacíos... En pareja, todo duraba más.

FRANÇOISE. Precisamente, se hacía tan largo como la eternidad. ¡Ay! Cállate, me asustas con esas ideas.

JEAN-PIERRE. Tuvimos un niño para no morir, para durar más tiempo a través de él. ¿No es cierto?

FRANÇOISE. No, lo tuvimos porque queríamos. Y porque somos jóvenes y sensuales.

JEAN-PIERRE. Eso también es cierto. Pero, pensándolo bien, la muerte siempre aparece...

FRANÇOISE. Nunca te voy a entender, eres demasiado tenebroso. Y lo que dices no es verdad, la muerte no siempre aparece al final. ¡La vida, sí! Es fácil, siempre podemos volver a empezar. Somos infelices juntos, ¿y qué? Vamos a empezar de cero en otra parte y de forma diferente, eso es todo. ¿Es realmente tan complicado? Eres tú quien no ama la vida... Admítelo... Ese es el problema entre tú y yo, no amas la vida, estás celoso de mi vigor... Porque generalmente el vigor pertenece al hombre, no a la mujer...

JEAN-PIERRE. ¿Te acuerdas de ese cuadro del museo...?

FRANÇOISE. ¿Pero qué cuadro? ¿Qué museo? No soy capaz de ver con tus ojos. No he visto nada contigo durante todo el viaje... No... Me fijaba solo en los demás... No soy capaz de ir detrás de ti como un perro obediente y admirar lo que tú admiras, de amar lo que tú amas... ¡No puedo!

JEAN-PIERRE. Sin embargo, el cuadro, sí que lo has visto, aunque lo quieras olvidar. Te acuerdas... *La Belleza y la Muerte*... ¿No te acuerdas?

FRANÇOISE. No, no vi nada en el museo, aunque estuviera con él. Respondí a la sonrisa de un joven holandés. eso es lo que hice en el museo. ¿Por qué no terminar el viaje con él en vez de con Jean-Pierre?

JEAN-PIERRE. Un cuadro de Hans Baldung que nunca olvidaré: una joven mujer de carnación blanca; la muerte acecha, tras ella, a punto de surgir y morderla en el hombro.

FRANÇOISE. Nos mirábamos. Todo estaba dicho. El acuerdo estaba clarísimo. Solo tenía que ir tras él, pero no soy su perrito faldero. ¡No, puedo esperar!

JEAN-PIERRE. ¡Ay! Es inútil, nunca podrá amar, ni admirar, ni contemplar todo lo que nos recuerda nuestra fragilidad y nuestra humildad. Yo soy de mi generación, me suelta ella.

FRANÇOISE. No, no he visto nada a través de sus ojos. ¿Cómo puedo compartir con él, contemplar, admirar, o amar? ¿Cómo hacerlo sin ser su títere? ¿Su alumna? ¿Su niña? ¡Siempre el mismo papel!

JEAN-PIERRE. No estoy solo, tengo un hijo. Mañana será un hombre. Pero, ¿qué le deparará el futuro? ¿El apocalipsis nuclear o la felicidad? El abismo está ahí, bajo nuestros pies. No, Françoise, no puedes tener razón solo por tu belleza, tu frescura o tu risa, que vencen todos los obstáculos, no puedes tener razón... Es como ese cuadro de Baldung, es *La Belleza y la Muerte*, ese cuadro que evoca la realidad, la imagen de nuestra generación.

FRANÇOISE. Puedo volver a empezar de cero. No estoy sola. Puedo empezar de nuevo.

JEAN-PIERRE. La juventud blanca y líquida presa de todos...

FRANÇOISE. Pero, ¿qué nos depara el futuro?

JEAN-PIERRE. Es lo que hay... ¡Pertenece a una generación perdida!

FRANÇOISE. ¡Tú... sí! ¡Yo, no!

JEAN-PIERRE. Ahora ya nos hemos dicho todo. Volvamos a casa.

FRANÇOISE. ¿Para hacer el amor como de costumbre?

JEAN-PIERRE. ¿Y por qué no? No tenemos nada que perder...

FRANÇOISE. Me pregunto si alguna vez te convertirás en alguien de quien me vuelva a enamorar...

JEAN-PIERRE. Será demasiado tarde. Cada vez soy más viejo, como ya has dicho varias veces. Y a ti solo te gustan los jóvenes.

FRANÇOISE. Quería decir que la separación igual podría ayudarme a valorarte. Terminemos amistosamente, ¿vale?

JEAN-PIERRE. Salgamos de aquí... ¡Esta música me pone enfermo!

JEAN-PIERRE. Hemos hecho el amor tantísimas veces en esta cama.

FRANÇOISE. También hicimos el amor en las playas, por la noche...

JEAN-PIERRE. Tantas veces para volver a caer en el silencio de siempre.

FRANÇOISE. Y a menudo también durante el día, por todo el mundo.

JEAN-PIERRE. Un silencio que parece decir: todo está bien, todo está hecho, todo está consumado.

FRANÇOISE. Jean-Pierre me deprime. El peso de sus pensamientos me parte en dos. Ya no ríe, ya no canta.

JEAN-PIERRE. Pero eso sí que ha pasado. Hubo un tiempo en que nos queríamos mucho. Tumbados así uno junto al otro en las cálidas playas, el verano pasado ya empezamos a callarnos. A veces podía escuchar su respiración en mi oído. Por las noches cientos de jóvenes viajeros dormían como nosotros en las playas, en los jardines, por todas partes: algunos no volverían a su país, otros eran solo niños desaparecidos. Françoise los consolaba desde su exilio. Todos esos cuerpos relajados por la playa, en la noche, esas tentaciones por todas partes, esos suspiros, esas voces, la entrega amorosa, ya no podía soportar aquello. Françoise, Françoise, no seas libre. Yo me quedo con tu libertad, te la guardo. Volvamos a casa. Encerrémonos en nuestro piso, ¡es tan íntima nuestra casita! Nadie nos ve. Françoise, vuelve.

FRANÇOISE. Bebemos vino, fumamos juntos bajo el cielo estrellado. ¡Qué libertad, qué éxtasis! A nuestra vuelta Jean-Pierre me arrebató todo eso. ¡Esa libertad, ese éxtasis junto a los amigos, los colegas, junto a ellos! A menudo, cuerpos cuyos rostros apenas podía ver, a los que besaba como en un sueño, todo eso era mío.

Bebemos vino, fumamos, es el momento lo que cuenta. Jean-Pierre quiere destruirme.

JEAN-PIERRE. Así acostados, el uno junto al otro, como si esperásemos el fin del mundo.

FRANÇOISE. Jean-Pierre me destruirá. Quiero romper con él. Es un tacaño, no me deja ser libre. Un avaro, celoso de mi felicidad. Me acuerdo de una playa increíble cerca de Tánger...

JEAN-PIERRE. Cerca de Tánger, por la mañana, yo también me acuerdo.

FRANÇOISE. Era por la mañana, corríamos juntos entre las olas. ¡Todo era tan claro y azul! Qué dulce era vivir. Pero Jean-Pierre puede destruir todo. Basta un detalle imperfecto para que lo destruya todo. Jean-Pierre me dice de repente: mira ese aceite en el agua...

JEAN-PIERRE. ¡Qué romántico es hacer el amor sobre la arena! Mira bien el color de nuestra cama. Nos despertamos con los cuerpos manchados de aceite.

FRANÇOISE. Un detalle imperfecto y lo destruye todo.

Jean-Pierre. Así es el mundo. Esto es lo que ama, lo que adora. Este sucio océano, estas playas ennegrecidas por la basura...

FRANÇOISE. En todas partes me muestra el otro lado de la belleza. Me decía: mira el aceite del agua, bañémonos en el océano impuro. Por desgracia, ¡era verdad! Teníamos el cuerpo lleno de esas grasientas manchas de aceite. Estábamos marcados, ajados ya a pesar de nuestra juventud.

JEAN-PIERRE. Era raro ir tan lejos y descubrir una y otra vez la crueldad de los hombres en todas partes.

FRANÇOISE. La otra cara de la belleza. Vaya donde vaya solo me enseña la fealdad y la tristeza, el escándalo de la vida.

JEAN-PIERRE. ¡Françoise y yo siempre creyendo que estábamos solos en el mundo! ¡Françoise y yo caminando al unísono, sumidos en una atmósfera temblorosa hacia el mar refulgente! ¡Ay! ¡Mira...! Un pequeño pueblo blanco a lo lejos, con agradables niños jugando en la orilla.

FRANÇOISE. ¡Mira qué niños tan guapos!

JEAN-PIERRE. Vamos con ellos. Caminamos y corremos. El viento calla y el mar arde.

FRANÇOISE. ¿Qué hacen en la orilla? Hace tanto calor...

JEAN-PIERRE. Matan, Françoise, matan. ¡Son niños muy pobres, Françoise, están matando, matando!

FRANÇOISE. ¡Eso no es verdad!

JEAN-PIERRE. Se reúnen en pequeños grupos a la orilla del agua ardiente. Matan a las gaviotas en la playa, ¡atrapándolas primero con pescado!

FRANÇOISE. ¡Eso no es verdad!

JEAN-PIERRE. ¡Ellos también tienen sus propios trucos, sus juegos sucios!

FRANÇOISE. ¡Eso no es verdad! ¡No es verdad!

JEAN-PIERRE. Mira, no puedes ver lo que están haciendo...

FRANÇOISE. Si matan a las gaviotas es para comerlas, porque tienen hambre.

JEAN-PIERRE. ¡También ellos se dedican a cazar, esos niños encantadores que les arrancan las alas a las gaviotas y se ríen a carcajadas por la mañana! ¡El mundo es eso!

FRANÇOISE. ¡Jean-Pierre, no te creo!

JEAN-PIERRE. ¡Ellos también se estremecen ante la agonía!

FRANÇOISE. ¡Pero es para comer, porque tienen hambre!

JEAN-PIERRE. No, solo por placer. ¡Por placer! ¡Porque no saben cómo matar el aburrimiento de cada día, ¡porque las horas son largas bajo este cielo siempre despiadadamente azul!

FRANÇOISE. No, no quiero pensar esto cuando esté con mis amigos, con mis colegas. Cada instante es una delicia.

JEAN-PIERRE. Y en otra parte también, no sé muy bien dónde estábamos, pensaba que estábamos solos en el mundo. Solos en el mundo. Ella y yo nos abrazábamos.

FRANÇOISE. Y de repente, el cielo se llena de ruidos y voces.

JEAN-PIERRE. Un cielo surcado de aviones...

FRANÇOISE. ¿Qué pasa? Es un cielo bélico.

JEAN-PIERRE. Aviones militares que no se sabe de dónde vienen. Una demostración de fuerza, ¡no tengas miedo!

FRANÇOISE. No tengo miedo. Nos estamos separando.

JEAN-PIERRE. Sí, nos separamos con violencia porque tenemos miedo. «¡Malditos aviones!», grito.

FRANÇOISE. No digas eso, Jean-Pierre, ¡maldices el mundo! ¡Maldices todo lo que nos queda! ¡Maldices nuestro hogar!

JEAN-PIERRE. ¡Volar tan cerca de la playa es delito!

FRANÇOISE. «Vayámonos lejos, olvidémonos de esto», es lo que le digo a Jean-Pierre.

JEAN-PIERRE. Vayámonos a otro sitio, a otro país, sin importar dónde. Ya has visto que el mundo no es un lugar tranquilo.

FRANÇOISE. No importa, vayámonos más lejos...

JEAN-PIERRE. ¡Hacer el amor al son de los fusiles, al ritmo de la hambruna! Esta cama, este piso, pueden ser lugares seguros. El niño que llora está bien aquí, es una realidad en un mundo de sueños turbios. Cuando me levanto para acunarlo, lo curo, lo calmo...

FRANÇOISE. Me curas, me calmas, aunque quieras curarte y calmarte a ti mismo...

JEAN-PIERRE. Aunque me cure, me calme y me diga a mí mismo: tiene que dormirse....

¿Por qué llora tanto? ¿Cómo puede dar esos pequeños gritos de dolor?

Hacer el amor en la playa al son de las gaviotas torturadas por niños de dedos finos, por niños que ríen a carcajadas y que nos miran con orgullo.

Hacer el amor cuando el mundo chilla y resuena.

Un grito de placer ligeramente sofocado. Silencio.

FRANÇOISE. Me siento mejor...

JEAN-PIERRE. Cuando hacemos el amor, todas nuestras divergencias desaparecen.

FRANÇOISE. Sí, pero mientras evocamos los malos recuerdos.

JEAN-PIERRE. ¿Te acuerdas de algún momento feliz que hayamos vivido juntos durante el viaje? ¿Alguno?

FRANÇOISE. Yo siempre estuve feliz. No me quejo de nada.

JEAN-PIERRE. Sí, pero juntos... Hablo de los dos.

FRANÇOISE. Sí... Me acuerdo... En los Alpes, caminamos mucho tiempo... Se nos habían dormido los pies... Me habías tomado la mano y me dijiste que deberíamos vivir siempre así, por encima de todo, delante de un glaciar...

JEAN-PIERRE. ¿Dije eso?

FRANÇOISE. Y pensé que era normal para ti decir eso. Era irritante escucharte. Tenía frío, quería volver abajo, y por primera vez lucías muy sereno. Tenías en la cara como una expresión de éxtasis... Era asombroso.

JEAN-PIERRE. Y ahora estamos abajo.

FRANÇOISE. Casi bajo tierra, pero fuiste tú quien lo quiso...

JEAN-PIERRE. De todas formas, no podemos vivir siempre frente a un glaciar. Solo era una sensación.

FRANÇOISE. Quiero bienestar.

JEAN-PIERRE. Quieres el paraíso.

FRANÇOISE. Creo que todos lo queremos...

JEAN-PIERRE. Duérmete, ya es tarde.

FRANÇOISE. Nuestra última noche de sueño y de silencio. Mañana, por fin, lo tendré. El éxtasis. Lo que él niega, lo que deja de lado en el fondo de su alma, lo que cree que es demasiado bello para nosotros, yo lo tomo para mí. Quiero apoderarme de todo eso. ¿Por qué esperar?

JEAN-PIERRE. Se va a marchar. Tendré mi propia vida, ordenada, una vida como un largo otoño.

FRANÇOISE. Soy joven. El mundo me pertenece. Jean-Pierre estará cada vez más solo ante un éxtasis congelado. ¡Su glaciar, los Alpes! Peor para él...

JEAN-PIERRE. La hierba siempre será verde, el aire siempre fresco y cada uno de mis recuerdos tendrá su propio lugar en mi alma. Mi vida me pertenecerá.

FRANÇOISE. No hay que ahorrar, no hay que ser tacaño.

JEAN-PIERRE. Después de todo, ahora ya lo sé. No puedo olvidar que la muerte siempre aparece al final.

8. CONCLUSIONES

Este Trabajo de Fin de Grado ha tenido como objetivo el estudio y la traducción de la obra dramática radiofónica *Un couple*, escrita por la autora quebequesa Marie-Claire Blais. El objetivo principal de este trabajo ha sido, por una parte, tener una traducción en español fiel a la obra original, manteniendo el estilo *intraducible* de la autora, y a su vez buscar una naturalidad para los lectores hispanohablantes. Por otra parte, otro de los objetivos principales ha sido el análisis traductológico de las dificultades y decisiones, incluidas y explicadas al detalle.

Uno de los factores que mayor dificultad ha conllevado ha sido el estilo literario de la autora, que es bastante complejo. Las frases, los párrafos y las preguntas tan extensas que formula, muchas veces sin ningún tipo de pausa o puntuación, se han tenido que adaptar a la lengua meta. De esta forma, ha sido posible conseguir un texto mucho más familiar y de mejor comprensión. También cabe mencionar que el texto original, en francés, no es que sea tan difícil de comprender, sino que es la forma en la que está escrito, la forma en la que la autora narra, lo que dificulta, a veces, la comprensión.

Por otra parte, este TFG ha servido de bastante utilidad para iniciarse tanto en la traducción literaria como en el teatro radiofónico, hasta ahora un estilo literario con el que no estaba familiarizada. A través de este trabajo se ha querido demostrar el gran valor de la traducción literaria y las particularidades del teatro radiofónico. Además, ha sido un proceso largo y complejo que ha requerido una capacidad de análisis y documentación previa, costosa pero altamente enriquecedora.

Asimismo, se ha realizado un análisis traductológico en el que se puntualizan algunos de los problemas encontrados durante el proceso de traducción y resueltos a su vez llevando a cabo diversos métodos y técnicas, clasificados detalladamente. En dicha clasificación se puede observar que la traducción directa casi no ha tenido lugar en la traducción, sino que la traducción oblicua se ha impuesto como la opción principal. Dentro de la traducción oblicua, los procesos de adaptación, equivalencia y transposición han sido los más utilizados, y, en menor medida, condensación, explicitación, modulación, omisión y amplificación. De esta manera, se ha conseguido mantener un resultado más fiel al original, además de comprensible en la lengua meta.

Una vez terminada la traducción y el análisis traductológico, se ha llevado a cabo la revisión, algo fundamental para asegurarse de que se ha conseguido una buena traducción, sin ningún tipo de error gramatical o de puntuación y sin omitir ninguna parte de la obra. Para ello, he contado con la ayuda de mi tutora, Lydia Vázquez, que me ha guiado y me ha asesorado mucho durante todo el trabajo.

Me gustaría recalcar el reto que me ha supuesto la traducción de esta obra, *Un couple*, que además no solo es una traducción literaria, sino una traducción de teatro radiofónico. Ya de por sí la traducción de una obra teatral resulta un género bastante difícil de traducir, y con el añadido de que es una obra que se emite por la radio, todo esto ha supuesto una mayor implicación en la obra y ha conllevado una explicación mucho más detallada de las acciones que ocurren durante la obra.

En último lugar, también me gustaría destacar el gran desafío que ha sido para mí una traducción literaria en mi lengua C, francés, pues a lo largo de toda la carrera la mayoría de traducciones se han centrado en mi lengua B, inglés, y aunque hayamos tenido la ocasión de realizar traducciones francés-español, en ningún caso he sentido la comodidad con la que he llevado a cabo este proyecto. Además, me supone un gran privilegio y un orgullo haber podido traducir una obra de Marie-Claire Blais, conocida por su estilo complejo, y que además dicha obra nunca antes haya sido traducida al español.

9. BIBLIOGRAFÍA

BLAIS, MARIE-CLAIRE (1999). *Textes radiophoniques*. Québec: Boréal Compact.

DE VAUCHER GRAVILI, A. (2012). MARIE-CLAIRE BLAIS UNE ÉCRITURE AU CŒUR DU GENRE. *Francofonia*, n° 62: 59-68. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/43016604> [Consultado por última vez el 24 de junio de 2021]

Éditions du Boréal. (s. f.). *Marie-Claire Blais*. Les Éditions du Boréal. Recuperado de <https://www.editionsboreal.qc.ca/catalogue/auteurs/marie-claire-blais-11597.html> [Consultado por última vez el 14 de junio de 2021]

GREFFARD, M., “Le théâtre à la radio : un facteur de légitimation et de redéfinition” en *L'Annuaire théâtral*, n. 23, p. 53-73, ISSN 1923-0893, 1998. Disponible en: <https://doi.org/10.7202/041346ar> [Consultado por última vez el 14 de julio de 2021]

HERRERO VECINO, CARMEN (1999). “El teatro radiofónico en España”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea (ALEC)*, vol. 24, n° 3, p. 557-570.

HURTADO ALBIR, A. (2001). *Traducción y Traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra.

Infomed. (2014, 25 agosto). *Traducción y Terminología Médicas – Estrategias de traducción*. Infomed, Portal de la Red de Salud de Cuba. Recuperado de <https://temas.sld.cu/traduccion/2014/08/25/estrategias-de-traduccion/> [Consultado por última vez el 22 de junio de 2021]

LEFORT-FAVREAU, J., & NARDOUT-LAFARGE, E. (2016). *Marie-Claire Blais*. Liberté – Art et politique. Recuperado de https://revueliberte.ca/article/1188/Marie-Claire_Blais [Consultado por última vez el 24 de julio de 2021]

- M. (2020, 11 agosto). *7 técnicas de traducción para facilitar el trabajo*. Cultures Connection. Recuperado de <https://culturesconnection.com/es/7-tecnicas-de-traduccion/#> [Consultado por última vez el 28 de junio de 2021]
- Marie-Claire Blais (2019, 22 agosto). En *Wikipedia, la enciclopedia libre*. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Marie-Claire_Blais [Consultado por última vez el 15 de junio de 2021]
- MATAMOROS SÁNCHEZ, M.V. (2015). *Procedimientos de traducción*. Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/33985/secme-15936.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado por última vez el 10 de julio de 2021]
- MÉADEL, CECILE (1990). *Les images sonores. Naissance du théâtre radiophonique. Techniques et culture*. Montreal: Éditions de la Maison des sciences de l'homme. 135-160.
- NAMUR, Y. (s. f.). *Marie-Claire Blais*. Académie royale de langue et de littérature françaises de Belgique. Recuperado de <https://www.arlfb.be/composition/membres/blais.html> [Consultado por última vez el 15 de junio de 2021]
- Nativos Language Consultants. (2020, 12 noviembre). *¿Traducción literal o traducción libre?* Nativos. Recuperado de <https://www.nativos.org/traduccion-literal-o-traduccion-libre/> [Consultado por última vez el 22 de junio de 2021]
- ORTIZ SOBRINO, M., y VOLPINI SISO, F. (2017). “Realización, lenguaje y elecciones narrativas de radioteatro: tres aproximaciones a la creación de espacios sonoros en el tiempo”. *Área Abierta*, 17(1), 13-36. <https://doi.org/10.5209/ARAB.53496> [Consultado por última vez el 14 de julio de 2021]
- PLAJA, A. M. M. (1995). *El proceso de recreación del original en la traducción literaria*. Dialnet. Recuperado de

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2374439> [Consultado por última vez el 22 de julio de 2021]

PULIDO, A. (2019, 9 mayo). *Las técnicas de traducción más habituales*. InterTradoc. Recuperado de <https://intertradoc.com/las-tecnicas-de-traduccion-mas-habituales/> [Consultado por última vez el 22 de junio de 2021]

SÁNCHEZ, M.V. (2015). *Procedimientos de traducción*. Obtenido de Universidad Autónoma del Estado de México: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/33985/secme-15936.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [Consultado por última vez el 22 de junio de 2021]

VÁZQUEZ-AYORA, GERARDO (1977). *Introducción a la traductología*. Washington: Georgetown University Press.

VINAY, JEAN-PAUL Y DARBELNET, JEAN (1958). *Stylistique comparée de l'anglais et du français*. París: Didier.

ANEXO 1:
UN COUPLE, VERSION ORIGINAL

Un couple

Un couple a été créé à l'émission Premières de la radio FM de Radio-Canada, le 7 février 1974, dans une réalisation de Madeleine Gérôme.

Personnages

Françoise

Jean-Pierre

Françoise et Jean-Pierre, dans un appartement moderne, au retour d'un voyage.

FRANÇOISE. Ah ! c'était un merveilleux voyage...

JEAN-PIERRE. Tu vois bien que nous pouvons être heureux, nous aussi, comme tout le monde ! Un voyage de deux mois et aucune querelle ! Comment expliques-tu cela ?

FRANÇOISE. Nous étions comme deux amis. Deux amis cherchent à se comprendre, deux amants se déchirent. C'est maintenant que tout risque de recommencer comme avant...

JEAN-PIERRE. Ne dis pas cela. Nous sommes faits pour vivre l'un avec l'autre.

FRANÇOISE. Pas comme un couple, je ne veux pas... Et cet appartement est si étroit. Comment avons-nous pu vivre si longtemps, ici, dans cette cage ?

JEAN-PIERRE. J'ai hâte de revoir le bébé...

FRANÇOISE. C'est dommage que mes parents ne le gardent pas plus longtemps... C'est lui qui dérange notre vie...

JEAN-PIERRE. Tu es si égoïste, Françoise. Tu ne penses qu'à ton bonheur.

FRANÇOISE. Non, à notre bonheur. Nous étions si bien sans lui, oubliés de tous, parcourant le monde à notre fantaisie ! Ah ! mais

TEXTES RADIOPHONIQUES

c'est fini maintenant... Tu entends ces bruits dans la rue? Tu vois ces murs blancs qui nous étouffent? Nous sommes trop jeunes pour vivre enfermés avec un enfant...

JEAN-PIERRE. Nous ne pouvons pas toujours fuir nos responsabilités.

FRANÇOISE. Non, mais nous pouvons vivre en plein air, inventer une façon de vivre intelligente et moins sinistre... Je ne sais pas, moi! Cela se fait, même avec un enfant!

JEAN-PIERRE. Tu veux dire qu'il est possible de continuer longtemps cette existence de nomades? Aller d'un terrain de camping à l'autre, d'une auberge de jeunesse à l'autre, cela toute notre vie? Ah! non, cette vie errante n'est pas pour moi!

FRANÇOISE. Tous les jeunes que nous avons rencontrés vivaient ainsi, pourquoi pas nous?

JEAN-PIERRE. Parce que je dois d'abord terminer mes études. Tu sembles oublier que le travail existe aussi, les livres, les études...

FRANÇOISE. À quoi bon brûler ta jeunesse dans les livres?

JEAN-PIERRE. Tu seras heureuse plus tard quand j'aurai un métier...

FRANÇOISE. Je ne veux pas trop bien vivre. Le petit et moi, nous n'avons pas besoin de tant de sacrifices.

JEAN-PIERRE. Il faut bien que quelqu'un, parmi nous, songe un jour à gagner sa vie...

FRANÇOISE. L'argent n'apporte que des soucis.

JEAN-PIERRE. Pas que des soucis... C'est parce que nous avons gagné un peu d'argent, toi et moi, que nous avons pu partir et faire ce long voyage...

FRANÇOISE. Si c'est pour revenir ici, toujours au même endroit, dans le même appartement, il vaut mieux ne jamais partir! Ici,

UN COUPLE

nous sommes un couple. Tiens, dès maintenant je le sens... C'est comme un poids, une chaîne... J'appartiens à ma génération plus qu'à un homme, plus qu'à toi...

JEAN-PIERRE. Notre génération ! Notre génération ! Qu'a-t-elle de si remarquable, cette génération-là ?

FRANÇOISE. C'est une génération amoureuse de la liberté ! Pour la première fois, les jeunes ont le droit de choisir... Ou plutôt, il y a trop de choix, la liberté de tout prendre... Le temps de la renonciation est passé...

JEAN-PIERRE. Tu parles pour toi-même. Tous ne sont pas privilégiés comme nous.

FRANÇOISE. Il s'agit de vouloir être libre.

JEAN-PIERRE. La liberté absolue dont tu parles, c'est assez angoissant...

FRANÇOISE. Pourquoi... ? Pourquoi t'ai-je écouté ? Qu'allons-nous devenir avec cet appartement, ce bébé ? Ce n'est pas une vie pour nous... Ce n'est pas la vie dont je rêvais...

JEAN-PIERRE. Sois patiente... Je te l'ai déjà dit.

FRANÇOISE. Ah ! tu vois bien que tout va mal dès que nous nous retrouvons ici...

FRANÇOISE. Tu ne veux rien comprendre !

JEAN-PIERRE. Comprendre quoi ? On dirait que, pour toi, la vie n'est qu'une distraction, rien d'autre. Tu es trop sensuelle avec la vie. On ne peut pas être heureux à chaque instant... Il y a des heures mornes, des heures où il ne se passe rien...

FRANÇOISE. Je ne veux pas de cela. Je veux jouir de tout.

JEAN-PIERRE. Mois aussi, le plus possible, tu le sais bien. Mais il y a bien des sortes de satisfactions... C'est tout à fait légitime de chercher aussi son plaisir dans le travail, dans les livres ! Ce que je

n'aime pas de notre génération, c'est qu'elle nie trop souvent le rôle de l'intelligence...

FRANÇOISE. L'intelligence gâche tout! C'est comme le remords... Avant le bébé, nous étions capables de jouir de la vie. Tu étais plus fou, moins sévère avec moi.

JEAN-PIERRE. J'ai découvert, depuis, que j'aimais aussi la discipline et la modération!

FRANÇOISE. Tout ce que tu disais autrefois, que nous n'étions pas un couple comme un autre mais deux vieux amis, deux êtres libres, libres même d'aimer ailleurs, de chercher quelqu'un d'autre... Ce n'était donc qu'un mensonge pour m'apaiser?

JEAN-PIERRE. J'étais sincère mais c'était avant l'expérience. Nous avons vécu depuis ce temps-là. Tu aimes déjà un autre homme que moi?

FRANÇOISE. Non, je les aime tous. Je ne peux pas résister à quelqu'un qui me sourit, qui me parle.

JEAN-PIERRE. Oui... J'avais remarqué... Même devant un inconnu qui te demande une allumette, s'il est un beau garçon, tu rougis aussitôt de bonheur.

FRANÇOISE. Je ne suis pas ta prisonnière. Ce n'était pas dans notre contrat. Toi aussi, tu devrais aimer d'autres femmes que moi.

JEAN-PIERRE. Il est trop tôt. En ce moment, je préfère une vie plus normale avec toi. Et après tout, nous avons un enfant... Nous avons des choses à réussir ensemble pour lui.

FRANÇOISE. Lesquelles?

JEAN-PIERRE. Une vie, ce n'est pas une abstraction, c'est une personne vivante...

FRANÇOISE. C'est toi qui veut faire de notre enfant une abstraction. Une fleur enfermée dans une serre. Tu veux nous emprisonner, lui

UN COUPLE

et moi. Je ne veux pas. Dehors, il y a le monde et le monde est à nous, pour nous, tu comprends? Partout, il y a des hommes de mon âge qui sont beaux et accessibles, étrangement oisifs comme je veux l'être. Ils ne me demandent pas d'être fidèle, eux! Ils me demandent de vivre librement, de passer près d'eux, de ne rien exiger et de partir... Chacun d'eux est un être différent de toi, quelqu'un qui n'a ni ton sourire ni ta voix. C'est comme une musique..., on se sent attiré... Je ne vois pas pourquoi je viendrais au monde pour renoncer à tout ce qui m'attire... Et pourquoi, toi aussi, devrais-tu renoncer à tout ce qui te semble agréable et bon...?

JEAN-PIERRE. Tu es libre.

FRANÇOISE. Tu dis cela si tristement.

JEAN-PIERRE. Je vois bien que tout est menacé...

FRANÇOISE. Tout l'a toujours été, même si nous avons un enfant. Mais les gens comme nous peuvent s'arranger avec leurs enfants... La famille, grâce à nous, n'est plus un fardeau. Ah! si tu pouvais te rendre compte que nous vivons vraiment dans une époque merveilleuse, que ces beaux jours ne reviendront peut-être plus jamais pour d'autres que nous... Je peux vivre en transportant partout mon fils sur mon dos. Finie la vie de famille! Nous marchons, nous voyageons ensemble comme tant d'autres. Les enfants de demain n'auront que mépris pour les appartements, les portes closes, l'odeur de poussière des villes. Ce sera une génération d'oiseaux... Je ne veux pas former un être humain parce que cela ne signifie plus rien.

JEAN-PIERRE. C'est pourtant l'âme d'un homme, cet enfant... Ce n'est pas un oiseau! Il devra apprendre à souffrir, lui aussi. Comme nous. Il sera scandalisé par la misère et il mourra lui aussi. Tu n'es pas réaliste avec tes histoires de voyage...

FRANÇOISE. Tu veux vivre comme tes parents, comme tes grands-parents. Tu veux trahir notre jeunesse avec tes structures rigides...

JEAN-PIERRE. Il faut une structure dans toute chose, voilà ce que tu ignores!

FRANÇOISE. Et tu parles comme eux, en plus! Non, Jean-Pierre, ne permettons pas cela. Quand tu parles de la vie de notre enfant, c'est si douloureux pour moi. Tu dis: Il est né, il deviendra un homme, un jour il sera vieux et il mourra. C'est si terne! Comment peux-tu voir la vie avec un cœur aussi sec? Moi je dis: Nous avons mis un enfant au monde, c'était peut-être une erreur, mais allons jusqu'au bout pour lui donner la vie maintenant. Il y a le soleil, il y a l'univers... Montrons-lui tout cela...

JEAN-PIERRE. Tu es encore en pleine poésie.

FRANÇOISE. Non, dans d'autres réalités que les tiennes. Je crois en ce que je sens, en ce que je vois. Quand le soleil me réchauffe, je ne pense pas à la nuit. Toi, tu n'es pas assez simple pour respirer et sentir... Écoute, nous avons encore une nuit de liberté avant le retour du bébé... Pourquoi ne pas sortir? Nous pourrions danser toute la nuit, comme avant...

JEAN-PIERRE. Tu as toujours quinze ans. Il y a des mois que nous errons sur toutes les routes du monde et tu veux encore partir...

FRANÇOISE. C'est notre dernière nuit folle, tu le sais bien.

JEAN-PIERRE. Tu n'es donc jamais fatiguée?

FRANÇOISE. Jamais!

JEAN-PIERRE. Bon. Sortons... Pourquoi notre dernière nuit? Nous en aurons bien d'autres ensemble, nous avons toute la vie...

FRANÇOISE. Oui, toute la vie...

Atmosphère de bar. Musique de danse.

FRANÇOISE. Ah! pourquoi m'avoir amenée ici? Il n'y a que des vieux dans cette boîte!

UN COUPLE

JEAN-PIERRE. Pourquoi ces catégories perpétuelles avec toi? Jeunes, vieux, damnés, élus? Pourquoi? On dirait parfois que tu condamnes tous ceux qui ne te ressemblent pas.

FRANÇOISE. Tu vois ces couples âgés qui dansent? C'est triste, je trouve...

JEAN-PIERRE. Ils ont bien le droit de danser, eux aussi.

FRANÇOISE. Même s'ils sont ridicules?

JEAN-PIERRE. Tu ne sais pas t'émerveiller. Moi, j'aime bien venir ici parce qu'on voit des gens de tous les milieux, de toutes les générations. La jeunesse est partout la même, la jeunesse m'ennuie...

FRANÇOISE. Parce que tu es déjà un vieillard! Tu aimes tout ce qui est confortable et bourgeois. Voir danser de vieux couples satisfaits d'eux-mêmes et de leur existence monotone, cela t'émeut plus que tout. C'est bien vrai que la jeunesse t'ennuie, j'ai remarqué cela pendant notre voyage... Ah! comme je voudrais partir... Mais seule, cette fois...

JEAN-PIERRE. Tu veux rejoindre ces gars merveilleux, comme tu les appelles, tes amis qui t'offraient de la drogue dans les jardins publics, au coin des rues? Ah! C'est encore à cela que tu penses! Mais est-ce une vie saine, Françoise? L'euphorie ne peut pas toujours durer... Tu construis ta vie sur un rêve...

FRANÇOISE. Tu veux un autre whisky?

JEAN-PIERRE. Pourquoi ne m'écoutes-tu pas quand je parle!

FRANÇOISE. Je t'écoute. Tu parles de l'euphorie et du rêve de la vie... J'ai compris. Mais je veux un autre whisky.

JEAN-PIERRE. Et tu as trop bu avec tes amis de passage... Cela devra changer...

FRANÇOISE. Dès demain, tout changera... Tu seras très content!

JEAN-PIERRE. Garçon! Un whisky...! Réfléchis un peu, chérie,

est-ce possible de construire sa vie sur des sensations? L'ivresse aussi est une chose périssable... Ah! tu ne m'écoutes pas!

FRANÇOISE. Toi qui étais si gentil autrefois...! As-tu pensé que, même pour la musique, nos goûts sont différents? Nous ne pouvons pas nous comprendre parce que nos goûts nous séparent. De plus en plus. Il n'y a plus d'harmonie entre nous, sauf pour le sexe...

JEAN-PIERRE. Ce n'est pas facile de vivre à deux. Nous devons l'apprendre, nous aussi. Comme tout le monde.

FRANÇOISE. Non... je ne veux plus rien apprendre! Tu te souviens quand nous avons dansé toute une nuit à Amsterdam? Nous étions si bien, c'était parfait... Deux amis, rien de plus... Nous n'étions que cela... Entourés d'amis universels et de frères, nous étions tous gais et énergiques; nous ne prenions jamais le temps de dormir tellement nous aimions danser et boire toute la nuit...

JEAN-PIERRE. Oui, mais ce voyage est terminé. C'était une époque, c'est fini. Il y a la réalité qui nous attend. Une maison, un enfant, toi, moi. Des problèmes... Françoise, nous n'avons presque plus d'argent.

FRANÇOISE. Ne parlons pas d'argent. Buvons à notre liberté. À nous? Tu ne veux pas? Tu fermes les yeux. Tu as déjà sommeil?

JEAN-PIERRE. C'est naturel. Nous avons à peine dormi pendant ce voyage.

FRANÇOISE. Viens danser.

JEAN-PIERRE. Comme tu es épuisante!

FRANÇOISE. Tans pis, je peux danser avec n'importe qui...

JEAN-PIERRE. Non... Attends... Je viens...

On entend une musique plus rythmée.

FRANÇOISE. Enfin, un peu de vie... On dirait que tu n'aimes pas le rythme, toi!

UN COUPLE

JEAN-PIERRE. Je n'aime pas ce qui est excessif...

FRANÇOISE. Je sais. Tu préfères les requiem. Tu peux écouter pendant des heures ce requiem de Brahms qui est tellement grave que c'est comme si on entendait la mort marcher vers nous... Non... Je ne peux pas supporter cela, moi... J'en ai des frissons de colère...

JEAN-PIERRE. Tu ne peux pas supporter les requiems parce que tu ne réfléchis pas assez, c'est simple. Et puis, tu ne penses jamais à la mort, toi!

FRANÇOISE. Non! Jamais! Il faut toujours être heureux, c'est mon principe. Ah! viens danser...

JEAN-PIERRE. Elle est là tout contre moi. Je la serre dans mes bras. Pourquoi n'ai-je pas la force de la haïr?

FRANÇOISE. Il m'entraîne vers tout ce qui est ennuyeux et immobile, vers tout ce qui évoque la mort comme ce requiem de Brahms. Il veut m'accabler du poids du temps.

JEAN-PIERRE. Ah! comment peut-elle me parler ainsi du requiem de Brahms? Elle ne l'a jamais écouté une seule fois avec attention.

FRANÇOISE. Réfléchis, me répète-t-il, réfléchis.

JEAN-PIERRE. Elle ne réfléchit jamais.

FRANÇOISE. Oui, un très beau voyage! Je viens de me découvrir moi-même. Jean-Pierre ne le sait donc pas? Comment résister à cela? La liberté à l'infini. Des visages, des corps à l'infini. Chacun me disait: Viens, sois avec moi... Françoise, méfie-toi, tu ne peux pas appartenir à un seul homme... tu perdras tous les autres... Tu seras seule avec lui, jour et nuit, dans un appartement sans lumière.

JEAN-PIERRE. J'aime danser avec toi...

FRANÇOISE. Moi aussi.

TEXTES RADIOPHONIQUES

JEAN-PIERRE. Toutes nos querelles s'évanouissent quand nous nous retrouvons ainsi...

FRANÇOISE. Ce n'est rien... C'est toi qui l'as dit... Seulement de l'ivresse... Seulement la chaleur de nos corps...

JEAN-PIERRE. Nous nous connaissons si bien... Pourquoi veux-tu partir?

FRANÇOISE. Tu crois me connaître dès que je suis dans tes bras. C'est une illusion.

JEAN-PIERRE. Il ne faut pas partir...

FRANÇOISE. Attention... Tu vas m'étouffer... Tous les maris étouffent leurs femmes...

JEAN-PIERRE. Si elle voulait nous pourrions vivre sereinement ensemble toute la vie.

FRANÇOISE. Un amour qui était sincère et qui est devenu une caricature. Une prison. Il m'étreint si fort. Je suis bien avec lui et j'étouffe en même temps.

JEAN-PIERRE. Pourquoi a-t-elle fait du mariage une caricature? Je lui ai laissé trop de liberté.

FRANÇOISE. Peu à peu, j'ai commencé à sentir ces longs silences entre nous. Nous avions tout et nous étions silencieux. La nuit est sans fin dans un appartement, dans une ville. Nos corps muets rassasiés dorment longtemps, longtemps.

Un bébé pleure doucement.

JEAN-PIERRE. Pourquoi pleure-t-il?

FRANÇOISE. Je dis à Jean-Pierre: non, laissons-le pleurer... Il pleure plus fort. Cette voix d'enfant qui n'est pas encore une voix humaine traverse notre silence.

UN COUPLE

JEAN-PIERRE. Ah ! je ne puis supporter cela... Non... Non... !

FRANÇOISE. Pas encore une voix humaine, plutôt la plainte irritée d'un animal captif.

JEAN-PIERRE. Une plainte. Un sifflement. La plainte d'un animal captif.

Les pleurs cessent.

JEAN-PIERRE. Je suis fatigué de danser... Rentrons...

FRANÇOISE. Déjà ? Je veux te parler...

JEAN-PIERRE. Nous parlons trop. Nos parlons sans cesse. C'est le mal. Nous allons tout détruire avec nos paroles.

FRANÇOISE. Je suis capable de réfléchir, moi aussi. Comme toi. Parfois je te parle intérieurement. Et alors je te dis toujours la vérité. Tu veux savoir ce que je pense ?

JEAN-PIERRE. Si tu veux...

FRANÇOISE. Je pense que notre amour est condamné, c'est tout. Parce que nous n'avons pas encore assez vécu, toi et moi. Nous avons eu tort de nous attacher l'un à l'autre si longtemps. J'ai beaucoup réfléchi, comme tu vois, pendant notre voyage. Je suis devenue adulte comme tu le souhaitais tant. Et j'ai découvert que ma vie comptait plus que la tienne... qu'il y avait moi-même, et puis toi et le bébé... Mais que je devais d'abord penser à moi-même.

JEAN-PIERRE. Et moi, tu veux savoir ce que je pense ? Je pense que nous avons eu tort de croire que le plus grand bien de la terre était la liberté. Je pense que cette liberté n'existe pas sinon pour tout détruire, même la solidité d'un amour. Que la seule chose réconfortante dans la vie, vois-tu, c'est un lien durable entre deux êtres... Oui, la durée... Ah ! tu ne m'écoutes pas...

FRANÇOISE. La durée... Plus je t'écoute, plus je vieillis...

TEXTES RADIOPHONIQUES

FRANÇOISE. Il y a des êtres comme lui, pères de famille en naissant, autoritaires, prêts pour la maturité.

JEAN-PIERRE. J'avais une femme, un enfant. J'ai tout perdu. C'était une illusion, elle a peut-être raison.

FRANÇOISE. Jean-Pierre, c'est un homme. Il ne rêve pas. Il a des ambitions. Son destin est étranger au mien.

JEAN-PIERRE. Quel feu secret ronge donc notre vie? Quelle mauvaise pensée? En une nuit, j'ai tout perdu peut-être...

FRANÇOISE. Il était sans doute sincère quand il mentait. Même au début, nous parlions de tout si facilement.

JEAN-PIERRE. Nous parlions de tout mais c'était une erreur.

FRANÇOISE. Notre liberté sexuelle, toutes les formes de libertés? Nous allions mettre au monde une liberté nouvelle.

JEAN-PIERRE. Trop de confiance en l'avenir, trop d'espoir en nous-mêmes! Maintenant le bébé pleure.

FRANÇOISE. Il pleure toute la nuit et nous, nous nous taisons.

FRANÇOISE. C'est cela un enfant, tu ne le savais pas?

JEAN-PIERRE. Non. Ils pleurent tous autant quand ils sont petits?

FRANÇOISE. Oui, mais ils se consolent tout seuls... Tu te lèves encore?

JEAN-PIERRE. Je voudrais le calmer un peu.

FRANÇOISE. Tu t'occupes trop de lui.

JEAN-PIERRE. Il a peut-être soif...

FRANÇOISE. Je pense parfois que tu serais une bonne mère pour lui.

JEAN-PIERRE. C'est égoïste! Je n'aime pas entendre pleurer quelqu'un si longtemps!

JEAN-PIERRE. Ah! il s'est endormi...

UN COUPLE

Vacarme de la rue.

FRANÇOISE. Ah ! pourquoi doivent-ils passer si tôt pour les ordures ? Il est déjà six heures du matin... Tu as des cours à neuf heures...

JEAN-PIERRE. Françoise, cela ne peut plus durer...

FRANÇOISE. Non, cela ne peut plus durer...

Retour au bar. Ils dansent.

FRANÇOISE. Tu as raison, Jean-Pierre, cela ne peut plus durer. Changeons notre vie.

JEAN-PIERRE. Mais comment ?

FRANÇOISE. Séparons-nous.

JEAN-PIERRE. Et l'enfant dans tout cela ? Est-ce sa faute ?

FRANÇOISE. Il s'adaptera, lui aussi. Nous le partagerons. Nous ne serons pas injustes l'un envers l'autre.

JEAN-PIERRE. Encore des mots...

FRANÇOISE. Nous pouvons au moins essayer...

JEAN-PIERRE. Je te connais. Tu veux imposer ta façon de voir la vie à notre enfant. Tu sais que c'est très dangereux...

FRANÇOISE. On verra bien. Et puis, un enfant n'appartient pas à ses parents...

JEAN-PIERRE. À qui donc, surtout quand il est si petit ?

FRANÇOISE. À lui-même...

JEAN-PIERRE. Toi et tes théories... Regarde où tout cela nous mène !

FRANÇOISE. Je t'avais dit que c'était notre dernière nuit ensemble et tu ne me croyais pas. Tu ne me crois jamais. Ah ! ne me serre pas si fort contre toi... Nous allons partir...

JEAN-PIERRE. Tu devrais réfléchir...

TEXTES RADIOPHONIQUES

FRANÇOISE. J'ai réfléchi... Beaucoup trop...

JEAN-PIERRE. Tu ne penses donc jamais à la mort?

FRANÇOISE. Il n'est pas question de mourir mais de se séparer...

JEAN-PIERRE. De mourir aussi, tu ne comprends donc pas? À deux, tout était possible, nous étions moins menacés, moins nus... À deux, tout durait plus longtemps...

FRANÇOISE. Justement, tout devenait long comme l'éternité. Ah! tais-toi, tu me fais peur avec tes pensées.

JEAN-PIERRE. Nous avons fait un enfant pour éviter de mourir, pour durer plus longtemps à travers lui. Est-ce vrai?

FRANÇOISE. Non, parce que nous en avons envie. Et parce que nous sommes jeunes et sensuels.

JEAN-PIERRE. C'est vrai aussi. Mais, quand on y pense, c'est toujours la mort qui est au bout...

FRANÇOISE. Je ne te comprendrai jamais, tu es trop ténébreux. Et ce n'est pas vrai, la mort n'est pas au bout de toute chose. La vie, oui! C'est facile, nous pouvons toujours tout recommencer. Nous sommes malheureux ensemble, eh bien! nous allons recommencer ailleurs et autrement, c'est tout. Est-ce donc si compliqué? C'est toi qui n'aimes pas la vie... Avoue... C'est bien cela, le problème entre nous, tu n'aimes pas la vie, tu es jaloux de ma vigueur... Car l'habitude, la vigueur appartient à l'homme, pas à la femme...

JEAN-PIERRE. Souviens-toi de ce tableau au musée...

FRANÇOISE. Quel tableau encore? Quel musée? Je ne suis pas capable de voir avec tes yeux. Je n'ai rien vu avec toi pendant tout notre voyage... Non... J'allais vers les autres... Je ne suis pas capable de marcher derrière toi comme un chien docile et d'admirer ce que tu admires, d'aimer comme tu aimes... Je ne peux pas!

UN COUPLE

JEAN-PIERRE. Pourtant, tu l'as vu, ce tableau, même si tu veux l'oublier. Souviens-toi... *La Beauté et la Mort*... Tu ne te souviens pas?

FRANÇOISE. Non je n'ai rien vu au musée, près de lui. J'ai répondu au sourire d'un jeune Hollandais : voilà ce que j'ai fait dans ce musée. Pourquoi ne pas finir le voyage avec lui plutôt qu'avec Jean-Pierre?

JEAN-PIERRE. Un tableau de Hans Baldung que je n'oublierai jamais : une jeune femme dont la chair est blanche ; la mort est là, derrière elle, sur le point de surgir et de la mordre à l'épaule.

FRANÇOISE. Nous nous regardions. Tout était dit. C'était si limpide, cet accord. Je n'avais qu'à le suivre mais je ne suis pas un chien docile. Non, je peux attendre!

JEAN-PIERRE. Ah ! c'est bien inutile, elle ne pourra jamais aimer, admirer, contempler tout ce qui nous rappelle notre fragilité et notre humilité. Je suis de ma génération, dit-elle.

FRANÇOISE. Non, je n'ai rien vu avec ses yeux. Comment partager avec lui, contempler, admirer, aimer ? Comment le faire sans être sa créature ? Son élève ? Son enfant ? Toujours le même rôle !

JEAN-PIERRE. Je ne suis pas seul, j'ai un fils. Demain, ce sera un homme. Mais que lui réserve cet avenir ? L'apocalypse nucléaire ou le bonheur ? L'abîme est là sous nos pieds. Non, Françoise, tu ne peux pas avoir raison avec ta beauté, ta fraîcheur et ton rire qui triomphe de tout, tu ne peux pas avoir raison... C'est ce tableau de Baldung, c'est *La Beauté et la Mort*, c'est ce tableau qui évoque la réalité, l'image de notre génération.

FRANÇOISE. Je peux tout recommencer. Je ne suis pas seule. Je peux tout recommencer.

JEAN-PIERRE. Jeunesse blanche liquide en proie à toutes les terreurs...

TEXTES RADIOPHONIQUES

FRANÇOISE. Mais que nous réserve l'avenir?

JEAN-PIERRE. C'est ainsi... Nous appartenons à une génération perdue!

FRANÇOISE. Toi... oui! Moi, non...

JEAN-PIERRE. Nous avons tout dit maintenant. Rentrons à la maison.

FRANÇOISE. Pour faire l'amour comme d'habitude?

JEAN-PIERRE. Pourquoi pas? Nous n'avons plus rien à perdre...

FRANÇOISE. Je me demande si tu deviendras un jour quelqu'un que j'aimerai à nouveau...

JEAN-PIERRE. Il sera trop tard. Je vieillis très vite, comme tu as pu le remarquer. Et toi, tu n'aimes que les jeunes.

FRANÇOISE. Je voulais dire que la séparation m'aiderait peut-être à t'apprécier. Ne nous séparons pas en ennemis, veux-tu?

JEAN-PIERRE. Sortons d'ici... Cette musique me rend malade!

JEAN-PIERRE. Nous avons fait l'amour tant de fois déjà dans ce lit.

FRANÇOISE. Nous nous aimions aussi sur les plages, la nuit...

JEAN-PIERRE. Tant de fois pour retomber dans ce même silence.

FRANÇOISE. Et souvent, le jour aussi, un peu partout dans le monde.

JEAN-PIERRE. Un silence qui semble dire : tout est bien, tout est fait, tout est consommé.

FRANÇOISE. Jean-Pierre m'attriste. Le poids de ses pensées me brise. Il ne rit plus, il ne chante plus.

JEAN-PIERRE. Mais cela a existé. Il y eut un temps où nous nous aimions tendrement. Couchés ainsi l'un près de l'autre sur les

UN COUPLE

plages chaudes, l'été dernier, nous avons commencé à nous taire déjà. C'était le silence. Parfois j'entendais son souffle contre mon oreille. La nuit, des centaines de jeunes voyageurs dormaient comme nous sur les plages, dans les jardins, un peu partout : certains ne reviendraient plus dans leur pays, d'autres n'étaient que des enfants disparus. Françoise les consolait de leur exil. Tous ces corps abandonnés sur les plages la nuit, ces tentations partout, ces soupirs, ces voix, l'amour donné, je ne pouvais plus supporter cela. Françoise, Françoise, ne sois pas libre. Je reprends ta liberté. Je la garde. Rentrons chez nous. Enfermons-nous dans notre appartement, c'est si intime chez nous. Nul ne nous voit. Françoise, reviens.

FRANÇOISE. On boit du vin, on fume ensemble sous le ciel étoilé. Quelle liberté, quelle extase ! Jean-Pierre m'a arraché tout cela dès notre retour. Cette liberté, cette extase auprès d'eux ! Les amis, les camarades ! Bien souvent des corps dont je voyais à peine les visages, des hommes que j'embrassais comme en rêve, tout cela était à moi.

On boit du vin, on fume, c'est le moment présent qui compte. Jean-Pierre veut me détruire.

JEAN-PIERRE. Couchés ainsi, l'un près de l'autre, comme pour attendre la fin du monde...

FRANÇOISE. Jean-Pierre me détruira. Je veux le quitter. C'est un avare, il me prive de ma liberté. Un avare, jaloux de mon bonheur. Je me souviens d'une plage magnifique près de Tanger...

JEAN-PIERRE. Près de Tanger, c'était le matin, je me souviens aussi.

FRANÇOISE. C'était le matin, je courais avec lui dans les vagues. Tout était si clair et si bleu ! Qu'il était doux de vivre. Mais Jean-Pierre peut tout détruire. Il suffit d'un détail imparfait et il détruit tout. Jean-Pierre me dit soudain : Regarde cette huile dans l'eau...

TEXTES RADIOPHONIQUES

JEAN-PIERRE. Faire l'amour dans le sable, c'est si romantique! Regardons bien la couleur de notre lit. Nous nous réveillons le corps souillé de mazout.

FRANÇOISE. Un détail imparfait et il détruit tout.

JEAN-PIERRE. C'est cela, le monde. C'est cela qu'elle aime, qu'elle vénère! Cet océan impur, ces plages noircies de détritiques...

FRANÇOISE. Partout il me montre l'envers de la beauté. Regarde cette huile dans l'eau, lavons-nous dans l'océan impur, disait-il. Hélas, c'était vrai! Nous avons le corps englué de ces grasses taches d'huile. Nous étions marqués, flétris déjà malgré notre jeunesse.

JEAN-PIERRE. C'était étrange aussi d'aller si loin et de découvrir encore partout la cruauté des hommes.

FRANÇOISE. L'envers de la beauté. Partout, il ne me montre que laid et tristesse, que le scandale de la vie.

JEAN-PIERRE. Françoise et moi croyant toujours que nous sommes seuls au monde! Françoise et moi marchant du même pas avide dans l'air qui tremble, vers la mer étincelante! Ah! regarde...! Un petit village blanc au loin, des enfants gracieux qui jouent sur le rivage.

FRANÇOISE. Tu vois ces enfants, ils sont si beaux!

JEAN-PIERRE. Allons vers eux. Nous marchons, nous courons. Le vent se tait, la mer brûle.

FRANÇOISE. Que font-ils près du rivage? Il fait si chaud...

JEAN-PIERRE. Ils tuent, Françoise, ils tuent. Ce sont des enfants très pauvres, ils tuent, ils tuent...!

FRANÇOISE. Ce n'est pas vrai!

JEAN-PIERRE. Ils se rassemblent par petites bandes louches au bord de l'eau qui brûle. Ils tuent les mouettes sur la plage, les attrapant d'abord avec des poissons!

UN COUPLE

FRANÇOISE. Ce n'est pas vrai!

JEAN-PIERRE. Eux aussi ont leurs pièges, leurs jeux cruels!

FRANÇOISE. Ce n'est pas vrai! Ce n'est pas vrai!

JEAN-PIERRE. Regarde, tu ne vois donc pas ce qu'ils font...

FRANÇOISE. S'ils tuent les mouettes, c'est pour les manger, c'est qu'ils ont faim.

JEAN-PIERRE. Eux aussi ont leur gibier, ces enfants gracieux qui arrachent les ailes des mouettes et rient aux éclats dans le matin! C'est cela le monde!

FRANÇOISE. Je ne te crois pas, Jean-Pierre!

JEAN-PIERRE. Eux aussi sont tout agités par le frémissement de l'agonie!

FRANÇOISE. C'est qu'ils ont faim, c'est pour manger!

JEAN-PIERRE. Non, par plaisir seulement. Par plaisir! Parce qu'ils ne savent plus comment remplir l'ennui de leurs jours, parce que le temps est long sous ce ciel toujours impitoyablement bleu!

FRANÇOISE. Non, je ne veux pas penser à cela auprès de mes amis, de mes camarades. Tout est extase à chaque instant.

JEAN-PIERRE. Et ailleurs aussi, je ne sais plus où nous nous trouvions, je pensais que nous étions seuls au monde. Seuls au monde. Nous nous embrassions, elle et moi.

FRANÇOISE. Et soudain, le ciel se couvre de bruits et de clameurs.

JEAN-PIERRE. Un ciel sillonné d'avions...

FRANÇOISE. C'est un ciel guerrier, pourquoi?

JEAN-PIERRE. Des avions militaires venus on ne sait d'où. Un simple exercice de force, ne crains rien!

FRANÇOISE. Je ne crains rien. Nous nous séparons l'un de l'autre.

TEXTES RADIOPHONIQUES

JEAN-PIERRE. Oui, nous nous séparons avec violence parce que nous avons peur. Je crie : Avions maudits.

FRANÇOISE. Ne dis pas cela, Jean-Pierre, tu maudis le monde ! Tu maudis tout ce qui nous reste ! Tu maudis notre toit !

JEAN-PIERRE. Voler si près de la plage, mais c'est un crime !

FRANÇOISE. Mais moi je dis à Jean-Pierre : Allons plus loin, oublions cela...

JEAN-PIERRE. Allons ailleurs, dans un autre pays, n'importe où. Tu vois bien que le monde n'est plus un lieu paisible.

FRANÇOISE. Peu importe, allons plus loin...

JEAN-PIERRE. Faire l'amour au son des fusils, au rythme des famines ! Ce lit, cet appartement sont peut-être des lieux sûrs. L'enfant qui pleure, c'est bien aussi, c'est une réalité dans un monde de rêves troubles. Quand je me lève pour le bercer, je guéris, j'apaise...

FRANÇOISE. Tu me guéris, tu m'apaises même si c'est toi-même que tu veux apaiser et guérir...

JEAN-PIERRE. Même si c'est moi-même que je guéris, que j'apaise, à qui je dis avec tendresse : Mais il faut dormir... Pourquoi pleure-t-il si longtemps ? Comment peut-il pousser ces petits cris de souffrance ?...

Faire l'amour au son des mouettes torturées sur la plage par des enfants aux doigts fins, par des enfants qui rient aux éclats et qui nous regardent avec orgueil.

Faire l'amour quand le monde hurle et gronde.

Cri de jouissance un peu étouffé. Silence.

FRANÇOISE. Je me sens mieux...

JEAN-PIERRE. Quand nous nous aimons, toutes nos querelles s'évanouissent.

UN COUPLE

FRANÇOISE. Oui, mais dans l'évocation des mauvais souvenirs.

JEAN-PIERRE. Tu te souviens d'un moment heureux que nous avons vécu ensemble pendant notre voyage ? Un seul ?

FRANÇOISE. J'étais toujours heureuse, moi. Je ne me plaignais pas.

JEAN-PIERRE. Oui, mais ensemble... Je parle de nous deux...

FRANÇOISE. Oui... Je me souviens... Dans les Alpes, nous avons marché si longtemps... Nos pieds étaient engourdis. Tu m'as prise par la main et tu as dit que nous devrions toujours vivre ainsi, au sommet de tout, devant un glacier...

JEAN-PIERRE. J'ai dit cela ?

FRANÇOISE. Et j'ai pensé que c'était normal pour toi de dire cela. C'était irritant de t'entendre. J'avais froid, je voulais redescendre mais pour la première fois tu semblais plus serein. Il y avait sur ton visage comme une expression d'extase... C'était étonnant...

JEAN-PIERRE. Et maintenant nous sommes en bas.

FRANÇOISE. Presque sous la terre. Mais c'est toi qui l'as voulu...

JEAN-PIERRE. On ne peut pas vivre toute sa vie devant un glacier de toute façon. Ce n'était qu'une sensation de bien-être.

FRANÇOISE. Je veux le bien-être.

JEAN-PIERRE. Tu veux le paradis.

FRANÇOISE. Je crois que nous en sommes tous dignes...

JEAN-PIERRE. Dors maintenant. Il est tard...

FRANÇOISE. Notre dernière nuit de sommeil et de silence. Enfin demain, je l'aurai, l'extase. Ce qu'il renie, ce qu'il met de côté au fond de son âme, ce qu'il croit trop beau pour nous, je le prends. Je veux m'en emparer. Pourquoi attendre ?

TEXTES RADIOPHONIQUES

JEAN-PIERRE. Elle va partir. J'aurai une vie toute à moi, ordonnée, une vie comme un long automne.

FRANÇOISE. Je suis jeune. Le monde est à moi. Jean-Pierre sera de plus en plus seul devant une extase figée. Son glacier, les Alpes! Tant pis pour lui...!

JEAN-PIERRE. L'herbe sera toujours verte, l'air toujours frais et chacun de mes souvenirs aura sa place élue au fond de mon âme. Une vie toute à moi.

FRANÇOISE. Il ne faut rien mettre de côté, il ne faut pas être avare.

JEAN-PIERRE. Après tout, je le sais maintenant. Je ne peux pas oublier qu'il n'y a que la mort au bout de toute chose...